

**DIME CÓMO ME PERCIBES Y TE DIRÉ QUIÉN SOY: ESTADOS UNIDOS Y SU IDEA DE  
LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA EN LA DÉCADA DE 1950**

**CATALINA MIRANDA AGUIRRE**

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C., 2016**

“Dime cómo me percibes y te diré quién soy: Estados Unidos y su idea de la política exterior China en la década de 1950”

Monografía

Presentada como requisito para optar por el título de  
Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales  
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Catalina Miranda Aguirre

Dirigida por:

Ricardo Alberto Baquero Hernández

Semestre I, 2016

*“Dejad que China duerma, porque cuando despierte, el mundo temblará”*

*(Napoleón Bonaparte)*

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta monografía, más que el producto de meses de investigación y años de lectura sobre las tradiciones políticas y la historia de China, es el resultado del apoyo incondicional de mi familia, profesores y más cercanos amigos. A mis padres, Julio y Consuelo, y a mis dos hermanos, gracias por ser mi más grande fuente de inspiración y fortaleza. Sin ustedes, ningún esfuerzo hubiera sido suficiente para avanzar en mis metas personales y profesionales.

A mi director de tesis, Ricardo, mi más sincero agradecimiento por enseñarme a apreciar la importancia del estudio de las sociedades orientales, y por su dedicación, constancia y profesionalismo a la hora guiarme en este camino.

Finalmente, a mis más queridos profesores y amigos de la Universidad, gracias por invitarme a encontrar en la academia y la investigación más preguntas que soluciones; más inquietudes que verdades.

## RESUMEN

*La década de 1950 fue determinante en el establecimiento y póstumo desarrollo del sistema de política exterior de la República Popular China. Al respecto, es de vital importancia realizar un análisis exhaustivo sobre esta primera etapa en donde actores externos a la nación tuvieron un papel determinante. Se busca, entonces, analizar la incidencia que tuvo el discurso de Estados Unidos en la política exterior China a través de un profundo análisis cualitativo que tendrá como base elementos propios de la historiografía. Mediante aproximaciones constructivistas, se pretende demostrar que las creencias pre-existentes de ambos actores (así como la intersubjetividad entre los mismos), determinó la identidad construida a través de la percepción mutua. Lo anterior, impulsó las relaciones predominantemente agresivas entre Estados Unidos y la China Maoísta de principios de la Guerra Fría.*

### **Palabras clave:**

*República Popular China, Estados Unidos, Guerra Fría, Política Exterior, Constructivismo.*

## ABSTRACT

*1950s was determinant in the establishment and development of the People's Republic of China foreign policy system. In this order of ideas, it is important to make a thorough analysis on this first stage where outsider actors had a key role. That is why it is necessary to study the impact of a formal speech within the Chinese foreign policy using a deep qualitative analysis based on historiography. Through constructivism, the main purpose of this study is to demonstrate that pre-existing beliefs of both actors (therefore, their intersubjectivity) determined the identity constructed by means of mutual perception. The above prompted the predominantly aggressive relations between U.S. and Maoist China of the early Cold War.*

### **Keywords:**

*People's Republic of China, United States, Cold War, Foreign Policy, Constructivism.*

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. LAS DÉCADAS DEL ODIO: ESCALONAMIENTO DEL CONFLICTO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA	14
1.1. Franklin D. Roosevelt: antesala a la contención	15
1.2. Harry S. Truman: el triunfo del comunismo en Asia-pacífico	20
1.3. Taiwán y Corea: primeros pasos de la política exterior China	25
1.4. Dwight Eisenhower: primera década del odio	30
2. ¿LA POLÍTICA DEL HUMOR O EL HUMOR POLÍTICO? LENGUAJE Y ARTE EN LAS DÉCADAS DEL ODIO	36
2.1. Genealogía y lenguaje: un estudio de percepciones desde el constructivismo	36
2.2. Análisis documental: de la esquizofrenia estadounidense al empoderamiento chino	40
2.3. Arte y lenguaje: no hay “galleta de la fortuna” para el Tío Sam	47
CONCLUSIONES	55
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

## LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

Ilustración 1.

Eisenhower visita Taipéi, 1960

Pág. 45

## LISTA DE ANEXOS

- Anexo 1. Mapa. Base militares áreas de ultramar de EE.UU. en la administración de Franklin D. Roosevelt
- Anexo 2. Tabla. Bases de ultramar de EE.UU. por región 1947-1988
- Anexo 3. Documento: Memorando del Secretario Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad (Souers) al Consejo de Seguridad Nacional
- Anexo 4. Mapa. Movilización de tropas en la Península de Corea, 1950-1953.
- Anexo 5. Discurso. Transcrito del informe radial al pueblo estadounidenses sobre la política EE.UU en Corea y el lejano oriente
- Anexo 6. Discurso. Mensaje Especial al Congreso respecto a la política de Estados Unidos para la Defensa de Formosa
- Anexo 7. Discurso. Declaración conjunta tras las conversaciones con el presidente Chiang Kai-shek
- Anexo 8. Ilustración. *Tell You What -If I Stand On Your Shoulders-*
- Anexo 9. Ilustración. *Full-scale War with China*
- Anexo 10. Ilustración. *I'll Make the Down Payment For You*
- Anexo 11. Ilustración. *I Can't Stand to See You Suffer Like This*
- Anexo 12. Ilustración. *You Know How Fast Money Goes These Days*
- Anexo 13. Ilustración. *Always Glad to Loan My Neighbor a Shovel*
- Anexo 14. Ilustración. *The Thinker*
- Anexo 15. Ilustración. *I Hear We Might Volunteer to Go Home*

Anexo 16. Ilustración. *The Lofty Mountain Bows Its Head; The river Yields to a Road*

Anexo 17. Ilustración. *We Are Masters of the Factories*

Anexo 18. Ilustración. *Zhao Guilan at the Heroes Reception*

## LISTA DE SIGLAS

IIGM	Segunda Guerra Mundial
EE.UU	Estados Unidos de América
EPL	Ejército Popular de Liberación
KMT	Kuomintang
MPNA	Movimiento de Países no Alineados
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PCC	Partido Comunista Chino
RC	República de China
RPC	República Popular China
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

## INTRODUCCIÓN

El fin de la Segunda Guerra Mundial fue la antesala a la bipolarización del sistema internacional, haciendo que dos actores (EE.UU y la URSS) fijaran la balanza de poder y el ordenamiento del mundo. Para la época, la existencia de países independientes a sus colonias era mínima. Sin embargo, factores como la disuasión nuclear, la supremacía económica y la notable injerencia política de estos dos Estados en sus regiones primarias de influencia, determinaron la formulación en política interna y externa de muchas naciones.

En este entorno externo hostil, los grandes líderes políticos e ideológicos de la naciente RPC tuvieron que enfrentar una serie de eventualidades que condicionaron su política exterior. A saber: el no reconocimiento internacional, la dependencia hacia la URSS, los primeros pasos hacia una política exterior independiente y, como eje transversal, la incidencia del violento modelo de discurso estadounidense en la priorización de los intereses vitales y procesos fundacionales de la nueva China tras el exilio del KMT.

Sin embargo, para entender el comportamiento la RPC en las complejas dinámicas del sistema internacional en una época convulsiónante, es necesario conocer la complejidad de sus procesos históricos y culturales. Sobre lo anterior, debe recordarse que el conocimiento en sí mismo, como si se tratase de un recuento cronológico lineal, no es suficiente para poder comprender esta historia. Este análisis, entonces, busca despertar en el lector una curiosidad investigativa por la historia de China a partir una visión diferente: la primera etapa de este pueblo (人民), como una República Popular, resulta interesante de estudiar a partir de enfoques constructivistas cuyo legado metodológico se encuentra en la antropología, historia y estudios sociales aplicados a las realidades internacionales.

Para cumplir con su objetivo, este estudio cuenta con dos grandes capítulos: el primero es una aproximación genealógica que ahonda en eventos fundamentales, los cuales permiten entender el porqué del comportamiento de dos actores aparentemente

diferentes en una misma época. Esto se realizó a través del desglosamiento de las dinámicas propias de la política doméstica estadounidense y su reflejo hacia exterior. Por su delimitación temporal, se abordaron las políticas de seguridad en Asia-pacífico de las administraciones de Franklin D. Roosevelt, Harry S. Truman y Dwight Eisenhower.

Además de mostrar una compleja fotografía de lo sucedido en esta tumultuosa relación (desde 1941 hasta finales de la década de 1950), el estudio excavó los álgidos debates internos, la incidencia de los grupos de presión y las discusiones (muchas veces diametralmente opuestas) entre vertientes demócratas y republicanas al interior de EE.UU. El porqué de esta narrativa reside en entender que el estudio de fuentes primarias permite visualizar los juegos de percepciones definidos en la idiosincrasia de cada nación, la mutua construcción entre ambos actores y la lógica discursiva detrás de conceptos como la contención.

Como si tratase de un eje transversal inseparable en este modelo narrativo, se relacionaron los eventos históricos que tuvieron lugar en Asia-pacífico que, más allá de definir los juegos de percepciones y las estrategias diplomáticas, políticas y militares, definieron lo que hoy en día es esta región geográfica.

El segundo capítulo permite comprender detalladamente cómo el discurso estadounidense determinó el actuar en materia de política exterior de la RPC. Entendiendo los conceptos constructivistas esenciales para poder desarrollar las explicaciones de este caso, se tuvieron en cuenta dos análisis del discurso: uno formal, que parte de declaraciones de tomadores de decisiones, así como leyes, tratados e iniciativas tomadas en el seno del Congreso estadounidense (tal es el caso del *China White Paper*). Este primer análisis permitió definir las categorías de lenguaje que, con el paso del tiempo, se constituyeron en un marco de referencia al trato con la RPC.

Es así como este último segmento corresponde a un estudio alternativo a los análisis de discursos tradicionales. A través de la sátira pictórica estadounidense (ejemplificada en la obra de Herblock) y el realismo socialista que primó en la década de 1950 en la RPC, se extrajeron visiones del mundo, marcos de referencia y discurso recurrentes en

mentalidades que, si bien conocían su entorno político, no estaban inmersos en el mundo de “la política” de sus respectivas naciones.

Todas estas herramientas metodológicas, cualitativas por naturaleza, permitieron deducir una serie de conclusiones que componen el último aparte de esta monografía.

## **1. LAS DÉCADAS DEL ODIO: ESCALONAMIENTO DEL CONFLICTO ENTRE ESTADOS UNIDOS Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA**

Cuando se hace un recuento de la historia de la China moderna, es imposible comprenderlo si únicamente se trata como actor unitario que se hizo a sí mismo. La coyuntura externa y sus repercusiones en el orden interno, la asimilación de valores foráneos, así como los cambios abruptos y convulsionantes del siglo XX, construyeron lo que hoy en día es una de las naciones más poderosas e influyentes del mundo. No obstante, dentro de estas dinámicas pueden identificarse tres etapas revolucionarias que rompieron por completo con la estructura del orden social existente en poco menos de dos generaciones.

El primero responde al cambio de un gobierno dinástico a un orden republicano impregnado de valores occidentales. Así pues, el cúmulo de las nefastas y desmoralizantes consecuencias de los Tratados Desiguales, las Guerras del Opio y la Rebelión de los Boxers, entre otros, se constituyeron como incentivos perfectos para que en la primera década del siglo XX una nueva idea de nación se instaurara en el país asiático. Con la muerte la Emperatriz Dowager Cixí y el exilio de Puyi (último Emperador), en 1911 se proclamó la República de China abanderando valores pro-occidentales, capitalistas y liberales. Empero, pareciera como si la sociedad y las clases dirigentes no estuvieran preparadas para asimilar tan drástico cambio en lo que entendían como forma de gobierno (después de 2.200 años de orden dinástico). Además, las implicaciones de las dos Guerras Mundiales y la constante amenaza japonesa hicieron que, casi una década después de su instauración, este proyecto empezara a fracasar. (Dillon 2010)

La muerte de Sun Yat-sen (marzo de 1925) fue uno de los eventos más importantes que marcó el vertiginoso declive del ideal republicano. Su sucesor fue el General Chiang Kai-shek quien desarrolló una suerte de régimen dictatorial cuyo enemigo principal siempre fue el comunismo. Sus políticas violentas favorecieron la

movilización de milicias comunistas (principalmente en el norte de China) desatando la segunda etapa revolucionaria que inició con la Guerra Civil de 1927.

A pesar de los cortos periodos de unidad nacional (producto de la invasión japonesa), no fue hasta 1949 que, con el triunfo del PCC, inició la tercera y última etapa revolucionaria en la que, por primera vez desde la caída de la Dinastía Qing, China podría concentrarse en la construcción de una propia identidad. (Wright 2001, págs. 115-142)

Sin embargo, esta construcción de identidad estuvo altamente influenciada ya no por valores extranjeros, sino por un contexto externo asfixiante. Así pues, la prioridad estuvo condicionada por la necesidad de sobrevivir en un entorno hostil principalmente determinado por la política exterior de EE.UU hacia el Pacífico asiático.

Teniendo en cuenta lo anterior, este capítulo estudiara las circunstancias históricas definidas por los presidentes estadounidenses de turno<sup>1</sup>, así como los grupos de presión y las grandes personalidades políticas, militares y diplomáticas que condicionaron el actuar del país norteamericano en las primeras décadas de la Guerra Fría.

### **1.1. Franklin D. Roosevelt: antesala a la contención**

Desde muy temprano en la historia del siglo XX de China, las relaciones que sostuvo EE.UU con las recurrentes partes beligerantes al interior de este país (KMT y PCC), estuvieron determinadas por la ambivalencia. No obstante, hubo una prevalencia de políticas excluyentes que iniciaron en el gobierno de Franklin D. Roosevelt. Tales políticas siempre favorecieron al Partido Nacionalista a costa del desarrollo e inclusión de una línea opositora. Lo anterior marcó el inicio de la lógica de contención que, si bien es anacrónico atribuirlo a Roosevelt (pues murió sin haber presenciado el fin de la

---

<sup>1</sup> Puesto que la finalidad de esta monografía es el estudio de la formación de la política exterior China en su primera década (años 50) a partir los incentivos del gobierno del país norteamericano, los periodos presidenciales que se estudiaran son los de Franklin D. Roosevelt, Harry Truman y Dwight Eisenhower. El primero, por tener implicaciones directas en el formación del pensamiento del PCC con respecto a EE.UU, y los otros dos porque gobernaron en la época histórica que compete a este estudio.

Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría), configuró el pensamiento de los tomadores de decisión del país norteamericano. (Garson 1994, págs. 1-4)

Uno de los elementos determinantes en el inicio de las turbulentas relaciones entre ambos países, fue la invasión del Imperio japonés a Manchuria en septiembre de 1931. Ya con una inminente ventaja estratégica y militar gracias a su dominio en la Península de Corea, crear una excusa para invadir la provincia de Manchuria era solo cuestión de tiempo para Japón. Con el Incidente de Mukden<sup>2</sup>, las tropas Imperiales empezaron a movilizarse en territorio históricamente chino. Ante la amenaza de un enemigo externo, a mediados de la década de 1930 “algunos de los líderes comunistas en China, al ver a Japón como el principal peligro, pidieron un frente unido de nacionalistas y comunistas”<sup>3</sup>(Nimmo 2001, págs. 156-159). Tales llamados a la unidad constituyeron el llamado Segundo Frente Unido, siendo éste una alianza que integró el Ejército Rojo con el Ejército Nacional del KMT.

No obstante, ninguna iniciativa de unidad entre las partes involucradas en el conflicto interno impidió la toma de la capital de la República China. La invasión a Nanjing, más allá de ser considerado como un gran éxito militar, permitió visibilizar la crueldad del ejército japonés, además de uno de los errores estratégicos que más le costaron. No solo exageraron en su presunta supremacía y capacidades para invadir y conquistar al país más extenso y poblado del mundo, sino que omitieron la importancia real de su aliado más poderoso: Estados Unidos. Sin importar las implicaciones de la *Primera Ley de Neutralidad*<sup>4</sup>, la opinión pública al interior EE.UU, consiente de las atrocidades y el peligro de la política expansionista japonesa, decidió cambiar su posición no beligerante. Así pues:

Donde antes había un consenso para la neutralidad en relación con el conflicto en el Este de Asia, muchos ahora comenzaron a favorecer a los chinos. Noticiarios de las películas de los últimos dos años que mostraron las acciones abusivas de Japón en China tuvieron

---

<sup>2</sup> El 18 de septiembre de 1931, un tramo del ferrocarril del sur de Manchuria fue dinamitado por los japoneses (propietarios del ferrocarril) señalando como culpables a un grupo de chinos disidentes. De esta forma, el Ejército Imperial creó un pretexto para movilizar sus tropas en este territorio y establecer el gobierno títere de Manchukuo.

<sup>3</sup> Traducción libre de la autora

<sup>4</sup> Ley aprobada por el Congreso de EE.UU el 31 de Agosto de 1935 en la que se prohibió la exportación de material de guerra a países extranjeros en conflicto.

su efecto. Hubo un creciente apoyo para ayudar económica y militarmente a China (Nimmo, *Confrontation between the United States and Japan* 2001, pág. 184).<sup>5</sup>

Años más tarde, teniendo como incentivos inmediatos el estancamiento de las negociaciones con EE.UU y la presión del embargo de petróleo, el 7 de diciembre de 1941 empezaron los bombarderos japoneses a la base naval de Pearl Harbor. Tres años más tarde, los acontecimientos de Hiroshima y Nagasaki (y la consecuente rendición del Imperio Japonés) condicionaron la liberación total del territorio chino, además de exacerbar el discurso ambicioso de Chiang Kai-shek en el que promulgaba la unificación de este país bajo su exclusivo liderazgo.

Gracias a estos eventos, China y sus disputas territoriales se convirtieron en un tema primordial para EE.UU. En primera instancia, porque su presencia en diversas regiones del Pacífico permitió construir bases militares para controlar las misiones bombarderas de Japón y, en los años subsiguientes, contener una posible expansión del comunismo soviético. Así pues, la estrategia que prevaleció fue la de construir estas bases en las regiones insulares para reducir el número de tropas de tierra norteamericanas en áreas estratégicas del Pacífico. Lo anterior también justificó la transferencia de recursos económicos (primero para contener a Japón, y luego para destruir al comunismo maoísta), así como las alianzas militares con el Ejército Nacional chino, pues era mucho más eficiente a nivel de costos instruir al ejército KMT que desplegar tropas propias en territorio foráneo.<sup>6</sup>

Cuando la amenaza del comunismo se volvía más latente, diversos grupos de presión y tomadores de decisión al interior de EE.UU fueron mucho más contundentes con la posición de su país frente a China. Así pues, consideraron como estratégico sostener una alianza definitiva con el KMT y, por esto, fortalecer la imagen de Chiang Kai-shek como la de un líder fuerte. Es así como la “inclinación de Roosevelt por colocar a Chiang en igualdad a Churchill y Stalin desconcertó a los otros líderes. La fe del Presidente en la creación de lazos y obligaciones personales también estableció el

---

<sup>5</sup> Traducción libre de la autora

<sup>6</sup> Para más información sobre el despliegue de bases militares de ultramar de EE.UU durante este periodo ver Anexo 1 y Anexo 2.

molde de las relaciones entre China y Estados Unidos en los próximos años”<sup>7</sup>(Garson 1994, pág. 5).

Empero, al interior del país norteamericano se gestaron visiones distantes que aseguraban que el régimen dictatorial de Chiang jamás sería capaz de lograr la tan anhelada unificación. Joseph W. Stilwell (General de la Armada estadounidense durante la administración Roosevelt) fue un gran crítico del ostracismo casi intencionado del KMT a costa de los esfuerzos de país norteamericano. Aseguraba que:

Chiang estaba dispuesto a sentarse, esperar a que la fuerza americana luchara y luego cosechar la recompensa en el establecimiento de la paz. Por el contrario, las fuerzas comunistas en el norte, en el marco del dinámico liderazgo de Mao Zedong, estaban infligiendo graves daños y ganando fuerza (Garson 1994, pág. 7).<sup>8</sup>

Así pues, varios estadounidenses que participaron en diferentes misiones en China, respaldaron la posición en la que figura de Mao y la cúpula del PCC eran, sin lugar a duda, mucho más viables para constituir una nación homogénea que la de un líder relegado y destinado al fracaso.

Estas posturas lograron disuadir a Roosevelt, motivándolo a establecer un acercamiento cauteloso con el PCC (pues era mucho más beneficioso que ayudar a un partido decadente). Bajo esta lógica se instauró la Misión DIXIE, la cual logró una proximidad significativa con el PCC, necesaria para un momento donde la Guerra Civil en el país asiático estaba prácticamente decidida. Una de las razones que justificó esta operación fue la necesidad de obtener información de primera mano sobre la lógica con la que maquinaba el PCC. Así pues, personajes como Joseph W. Stilwell y John Davies<sup>9</sup> defendieron esta posición en la que primaban negociaciones y acercamientos diplomáticos para entender sus estrategias militares, así como la situación real en el norte de China dada la invasión japonesa y la influencia soviética en el Partido. Sobre este respecto, se propuso la creación de un grupo de observación que fortaleciera los lazos y el mutuo reconocimiento entre el PCC y EE.UU. (Carter 1997)

---

<sup>7</sup> Traducción libre de la autora

<sup>8</sup> Traducción libre de la autora

<sup>9</sup> John P. Davies (reconocido diplomático estadounidense) fue uno de los principales promotores de la Misión Dixie. Años más tarde, su carrera política sería arruinada por las acusaciones de los partidarios de macartismo y la “caza brujas” al interior de EE.UU.

Los partidarios de esta iniciativa insistieron en que era insuficiente e infructífero enviar a los misionarios a las regiones exclusivamente autorizadas por Chiang (las cuales era reducto del escaso control del KMT en la zona). Consideraron entonces que era mucho más productivo ingresar a las zonas controladas por el PCC. Sin embargo, el Generalísimo consideró esta idea como inapropiada puesto que, al hacerlo, se proyectaría una imagen errónea a sus fines en la que EE.UU reconocía (de cierta forma) la importancia del PCC.

Aun así, la Misión no fue del todo frustrada. Argumentando que la visita de servidores públicos del país norteamericano a áreas controladas por el PCC (específicamente Yan'an) proyectaría un mensaje indeseado, Chiang autorizó la expedición de periodistas. Sin embargo, las repercusiones de esta decisión no fueron las esperadas para KMT: para mediados de mayo de 1944 la mayoría los medios de comunicación se mostraban "favorablemente impresionados por el entusiasmo de los comunistas, su simple estilo de vida y su sentido de propósito"<sup>10</sup> (Carter 1997, pág. 20). Los primeros informes de prensa pública y aquellos remitidos al Presidente, lograron crear un efecto disuasivo en el que se llegó a considerar, por primera vez, una comunicación directa entre EE.UU y el PCC.

Gracias a esto, Roosevelt envió a Patrick Hurley<sup>11</sup> a una misión diplomática a China, cuya única finalidad sería la consecución de un acuerdo en el que ambas partes establecieran los parámetros para la solución pacífica de sus diferencias. Pero Hurley, ignorante de la situación real y las tradiciones políticas chinas, tomó partido por una de las partes (KMT) obviando la necesidad de un tercero neutral (o que por lo menos lo aparentara). Cabe aclarar que Hurley, como muchos estadounidenses durante la Guerra Fría, sostenían una visión poco conciliadora de las dinámicas del mundo, además de ser un fervoroso creyente de la idea de EE.UU como el único país capaz de contener amenazas globales (como las representadas por el Imperio Japonés o, más adelante, el comunismo). Como era de esperarse, las negociaciones fracasaron.

---

<sup>10</sup> Traducción libre de la autora

<sup>11</sup> General Mayor y reconocido diplomático de EE.UU

Independientemente del resultado de la Misión, es fundamental entender el impacto de un acercamiento primario donde se pretendía reconciliar a dos partes beligerantes. Más allá del ejercicio de buena voluntad (o de los intereses camuflados en ésta) se empiezan a entrever los estereotipos y percepciones (propias, del otro y mutuas) que, al ser sujeto de interpretaciones superficiales, exacerbaron la desconfianza de todas las partes implicadas. En este caso, al cambiar un diplomático que tenía un profundo conocimiento sobre las tradiciones políticas chinas (Stilwell) por un experto militar con una experiencia mucho más reducida sobre las dinámicas y la historia de las últimas décadas de este país, destinó la intervención estadounidense, a una salida del conflicto por medios pacíficos, al fracaso. Además, la reacción inmediata del actor estigmatizado como beligerante (que, en su momento, dejaría de ser Japón y empezaría a ser el PCC), creó un caldo de cultivo propicio para enaltecer sentimientos y discursos xenófobos.

El fracaso de la Misión Dixie, el impacto de Hurley en las negociaciones y el fin de la Guerra del Pacífico, no fueron los únicos elementos que incrementaron los ánimos de desconfianza de la época. La muerte repentina de Roosevelt y la llegada de Harry S. Truman (12 de abril del 1945) a la Casa Blanca fue, sin lugar a dudas, un elemento decisivo en la exacerbación de la incertidumbre.

## **1.2. Harry S. Truman: el triunfo del comunismo en Asia-pacífico**

Los efectos del fin de la Guerra del Pacífico y la rendición de Japón en las dinámicas internas de China fueron determinantes. Sobre este respecto, se había acordado que la parte que aceptaría la rendición del Imperio Japonés sería el ejército nacionalista. No obstante, el PCC se autoproclamó como la autoridad liberadora del norte de China ignorando el mandato del KMT. Este hecho marcó el *modus operandi* del Ejército Rojo, así como la vertiginosa pérdida de poder y vigencia del KMT que determinaría su derrota y exilio. Puede concluirse, entonces, que si bien hubo periodos de unidad entre las partes, el gran triunfador de estas alianzas (virtuales) fue el PCC. Gracias al apoyo popular que ya tenían debido a la Marcha Larga y al desarrollo y profesionalización de

su estructura militar, Mao estaría cada vez más cerca de conseguir el objetivo fundacional de todo proyecto comunista: una revolución social con una nueva estructura de gobierno. Así pues:

El Ejército Rojo se reconstruyó a sí mismo desde 1943 y en julio de 1946 fue rebautizado como el Ejército Popular de Liberación para darle mayor importancia a su misión, además de estar listo para arrebatar el control de China. La Unión Soviética suministró armas que había capturado del Ejército *Kwantung* japonés, que incluyeron 11.000 ametralladoras pesadas y 3.000 ametralladoras ligeras, 1.800 piezas de artillería y 2.500 morteros y lanzagranadas. Los soldados japoneses que seguían trabajando con el EPL aportaron una valiosa colaboración en la formación y mantenimiento de todo este nuevo equipo. Cuando el Ejército Popular de Liberación tomó Tianjin, la mayor parte de sus artilleros eran ex soldados japoneses. (...) Parte de la reconstrucción, sobre todo bajo la presión de los japoneses, era garantizar la fidelidad al Partido y Mao (Kenneth Andrew 2008, pág. 151).<sup>12</sup>

A pesar de la avanzada de Mao, existen antecedentes en los que miembros de la cúpula del PCC estuvieron dispuestos a negociar con el gobierno de Chiang Kai-shek: tal es el caso de las negociaciones lideradas por Zhou Enlai en Chongqing, en las que buscaba una colaboración entre ambas partes, intento que tuvo como respuesta un ataque militar frontal y desmedido contra las fuerzas comunistas. Hechos como este fueron repetitivos en los antecedentes fundacionales de la RPC (por lo menos hasta 1979). (Garson 1994, pág. 10)

Empero, el PCC entendió las ventajas que ahora tenía sobre el KMT y, más importante aún, desestimó la idea de lograr reconocimiento por medios políticos y diplomáticos. Lo anterior por dos razones: la primera corresponde a la política ambivalente de EE.UU, que sostuvo una visión sesgada y parcializada frente a las necesidades del país asiático y cuyo apoyo siempre estuvo destinado al KMT. En segunda instancia, su aliado natural (URSS) no era del todo constante. A pesar del traspaso de armamento para combatir al Imperio de Japón, persistía el recuerdo del Tratado Sino-soviético firmado en 1945 por Wang Shih-chieh (Ministro de Relaciones Exteriores de la República de China) y Viacheslav Mólotov (Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS), cuyas implicaciones más trascendentales en el imaginario del

---

<sup>12</sup> Traducción libre de la autora

PCC fueron determinadas por el mutuo reconocimiento, así como el respeto por la integridad, soberanía y asuntos internos de ambas naciones. A saber:

Las Altas Partes Contratantes, teniendo en cuenta los intereses de la seguridad y el desarrollo económico de cada uno de ellas, se comprometen a trabajar juntos en colaboración estrecha y amistosa después de la llegada de la paz y de actuar de acuerdo a los principios de respeto mutuo por su soberanía, integridad territorial y no injerencia en los asuntos internos de la otra parte contratante (Tratado de Alianza y Amistad entre la República de China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas 1945, párr. 12).<sup>13</sup>

En este preciso momento en el que el PCC adquirió plena conciencia de sus capacidades reales para la consecución de sus objetivos políticos y territoriales, apareció un actor definitorio en lo que, de ahora en adelante, serían las tensas relaciones entre China y EE.UU. El *China Lobby* (grupo de presión de derecha partidario de Chiang Kai-shek y el Partido Nacionalista) estaba conformado por diferentes personalidades de todos los sectores de la sociedad estadounidense<sup>14</sup> y, además, sostenía fuertes nexos con el Partido Republicano y, por lo tanto, con Patrick Hurley.

Como fue recurrente desde el gobierno de Roosevelt, al interior de EE.UU persistió una profunda división sobre el quehacer en China. Mientras que el *China Lobby* promovía la idea de una intervención directa para recuperar los territorios perdidos por los comunistas, Dean Acheson, Secretario de Estado y gran conocedor de la personalidad de Chiang: “prefería abandonar la isla, señalando que si alguno de los discípulos de Chiang la controlaba estaba condenado a caer ante el comunismo. (...) El objetivo principal era distanciar a Mao Zedong de Stalin y la dominación soviética, por lo tanto, abrir una brecha entre el estados comunistas”<sup>15</sup> (Blackwell 2010, pág. 45). Gracias a la presión ejercida por Acheson, Truman decidió enviar a George Marshall a una nueva misión diplomática con el objetivo de conciliar los intereses de las dos partes. Para 1946, Marshall logró organizar una conferencia política consultiva en Chongqing, cuyo propósito principal era conformar un gobierno interino, así como un ejército nacional unitario compuesto por nacionalistas y miembros del PCC. Además, para

---

<sup>13</sup> Traducción libre de la autora

<sup>14</sup> Destaca Henry Luce, editor de las revistas *Time* y *Life* y Alfred Kohlberg, influyente importador textil.

<sup>15</sup> Traducción libre de la autora

asegurar el éxito de esta iniciativa, propuso un cese al fuego en el que EE.UU fuera veedor y garante. (Doré 1997, pág. 286)

Una vez acordados y definidos los términos, la Asamblea Nacional de China debía aprobarlos. Sin embargo, el General Chiang Kai-shek, insatisfecho con el modelo de negociación, decidió embarcarse en una ofensiva militar que tuvo la intención de liberar las zonas ocupadas por Ejército Rojo tras la invasión japonesa. Tales eventos, fomentaron un ambiente de desconfianza no solo por la incapacidad de diálogo sin ofensivas militares sino que, en la práctica, los efectos de la Conferencia desfavorecían a Mao.

Esta sería la última vez en la que EE.UU propondría una solución conciliada a los enfrentamientos pues, años más tarde, el ya constituido Ejército Popular de Liberación (EPL) se tomaría definitivamente el poder. Para ese entonces, cualquier ejercicio de violencia, sin importar la crueldad de los enfrentamientos entre las dos partes, era justificable por los intereses beligerantes. Aquí aparece otro elemento reaccionario que, de ahora en adelante, será transversal y característico al PCC: los discursos xenófobos contra un enemigo externo representado en EE.UU.

Como en una partida de ajedrez, los disturbios que tuvieron lugar en la China continental (en parte por el creciente sentimiento xenófobo hacia EE.UU), tuvieron reacciones inmediatas en la política exterior de EE.UU. Uno de los ejemplos más significativos es la consolidación de la Doctrina Truman y el Plan Marshall en marzo de 1947. Sobre el primero, cabe aclarar que a pesar de estar destinado a ser un ejercicio de contención efectivo del comunismo en Grecia y Turquía, se extendió a las áreas consideradas como prioritarias en Asia-pacífico. La intención de contener el comunismo en esta región dividió las opiniones al interior del KMT: por un lado, Chiang consideraba que esta era la oportunidad perfecta para que EE.UU incrementara su asistencia en China y así, lograr una retaliación efectiva del EPL. Sin embargo, la percepción de Wellington Koo, embajador de Gobierno Nacionalista en Washington, fue distinta: en vez de ser una oportunidad y un incentivo para la contención del EPL, se convirtió en un pretexto para distanciarse de los asuntos en Asia y ocuparse de su zona

de influencia natural, es decir, Europa Occidental. (Hsiang-ke & Hsiao-tin 2011, pág. 206)

Tales apreciaciones dejan entrever la constante ambivalencia histórica sobre el tema de China en la política exterior de EE.UU. Mientras, por un lado, las prioridades se concentraban en Europa (como se justifica en el *White Paper*<sup>16</sup>), por el otro, se alentaba la necesidad de intervenir en China (como se evidencia en el *China Aid Act*<sup>17</sup>, ley aprobada en abril de 1940).

Sobre el Plan Marshall también existió una tendencia contradictora. Si bien el Plan de Recuperación Económica estaba destinado exclusivamente a Europa Occidental, George Marshall fue un férreo defensor de la postura que patrocinaba un involucramiento directo de EE.UU en el futuro de China. Para el General, una China unificada bajo el sello de la democracia y el liberalismo era necesaria para instaurar una *Pax Americana* en Asia-Pacífico (Garson 1994, pág. 16). De esta manera, se evitaba que la URSS ganara un bastión estratégico en continente asiático. A estos argumentos se sumaron dos grandes personalidades de la vida política de EE.UU: Walter Jedd y Douglas MacArthur, fierros defensores de la persecución del comunismo alrededor del mundo.

Sin importar los esfuerzos, el lobby o la transferencia de recursos y conocimiento militar al KMT, el comunismo triunfó en China y con él, un sentimiento de identidad enaltecido. Mao Zedong ganó la batalla no solo contra los nacionalistas, sino contra EE.UU. La naciente República Popular China, autoproclamada del 1 de octubre

---

<sup>16</sup> Los efectos del *White Paper* en ambas naciones se desarrollaron con mayor profundidad en el Segundo Capítulo

<sup>17</sup> En el *China Aid Act*: Marshall propuso \$300 millones de dólares en ayuda económica a China por un período de 15 meses. Más tarde, la propuesta original se convirtió en un “paquete de ayuda económica de \$570 millones de dólares que fue enviada al Congreso para su aprobación final. El Comité de Relaciones Exteriores del Senado redujo la cantidad a \$363 millones, con un adicional de \$100 millones a discreción del Presidente, y con la suposición de que los nacionalistas chinos podría usar la suma en los suministros militares. El 2 de abril de 1948, el proyecto fue aprobado como el Título IV de la Ley Pública 472: La *Foreign Assistant Act* de 1948. La cantidad de esta ayuda se revisó y se fijó en \$338 millones durante 12 meses, además de una subvención especial de \$125 millones. Por último, dado el rápido deterioro de la situación de guerra en China, el 3 de julio el Congreso asignó un total de \$400 millones para ayudar a los nacionalistas por un período de 12 meses, incluyendo una concesión especial de \$125 millones” (Hsiang-ke & Hsiao-tin 2011, pág. 207). Traducción libre de la autora

de 1949 en la Puerta de Tian'anmen, ahora podría concentrarse en la construcción de su proyecto de nación.

No obstante, a poco más de 130 Kilómetros de distancia de la China continental, el decadente gobierno nacionalista sentaba sus bases en la isla de Formosa (Taiwán). A pesar de radicarse en la periferia geográfica, sería, de ahora en adelante, un obstáculo inamovible en la construcción de identidad de la RPC. Además, los conflictos externos que a principios de la década de 1950 tocaban su territorio, obligaron a la nueva China de Mao a retrasar su prioridad interna e intervenir en conflictos que amenazaban sus fronteras. Tal fue el caso de la Guerra de Corea.

### **1.3. Taiwán y Corea: primeros pasos de la política exterior China**

El exilio del KMT a Taiwán y las implicaciones de la Guerra de Corea, merecen especial atención ya que determinaron las primeras acciones de la RPC en materia de su política exterior.

Con el triunfo del PCC, la discusión interna en EE.UU ya no se limitaba a si debían o no apoyar al KMT. El dilema se convirtió en algo mucho más complejo: se trataba de aislar del sistema internacional a uno de los países más influyentes de Asia. Fue así como el Departamento de Defensa (con el apoyo de influyentes líderes militares) insistió en que la asistencia militar a Chiang Kai-shek era indispensable para evitar la expansión del comunismo en este continente. A fin de cuentas, la RPC ahora contaba con todo el potencial para propagar el comunismo en su vecindario. (Garson 1994, pág. 23)

Los prejuicios entre ambas naciones y la incapacidad de comprender las nuevas realidades históricas, hicieron que al interior de China incrementaran los sentimientos de odio hacia lo foráneo; lo occidental. Robert Garson sintetiza este sentimiento en tres aspectos fundamentales: (1) el *China Aid Act*, cuyo efecto más nocivo fue la prolongación de la Guerra Civil en el país; (2) La política de EE.UU, que amenazaba la estabilidad del nuevo régimen al alimentar movimientos y discursos contrarrevolucionarios opuestos al proyecto de la RPC; y, finalmente, (3) EE.UU nunca

mostró una verdadera voluntad de entender el cambio de paradigma en la política interna china. (Garson 1994, págs. 24-25)

Lo anterior se sustenta en las presiones y discusiones al interior de EE.UU. Uno de los ejemplos más dicentes es el reporte dirigido al Presidente por el Consejo de Seguridad Nacional el 30 de Diciembre el 1949, en el que se hace explícita la necesidad de ayudar a desarrollar la capacidad de las fuerzas ofensivas no comunistas en el continente asiático. En particular, sobre la situación en China, el Consejo de Seguridad Nacional recomendaba que:

Estados Unidos debe continuar reconociendo el Gobierno Nacional de China hasta que la situación sea mucho más clara. (...) Estados Unidos debe continuar expresando a gobiernos amigos sus propios puntos de vista sobre los peligros del reconocimiento apresurado del régimen comunista chino, pero no debe tomar una posición que comprometa el prestigio de Estados Unidos. (...) En general, sin embargo, debe tenerse en cuenta que no sería apropiado que los Estados Unidos adoptasen una postura más hostil o políticas más duras hacia una China comunista que hacia la propia URSS. (...) En el caso de que el reconocimiento de los comunistas chinos se anticipe, se deben tomar las medidas adecuadas para que quede claro que el reconocimiento no debe interpretarse como una aprobación del régimen comunista chino, o la reducción de nuestra hostilidad a los esfuerzos soviéticos para ejercer el control en China<sup>18</sup> (A Report to the President by the National Security Council: The Position of the United States With Respect to Asia 1949, párr. 36).<sup>19</sup>

Elementos como el expuesto con anterioridad hicieron que la tendencia de la administración Truman hacia China se resumiera en un pensamiento un tanto ambiguo: si bien EE.UU no debía disminuir su presencia en Asia, nunca rechazó por completo la idea de un futuro reconocimiento de la RPC. Así pues, a pesar del comportamiento hostil hacia el gobierno de Mao, era mucho más efectivo crear una división entre la línea comunista Moscú – Beijing, que crear estímulos para unirlos.

Empero, Truman y Acheson jamás abandonaron la idea de respaldar incondicionalmente a Taiwán. El KMT, debilitado e incapaz de protegerse a sí mismo, necesitaba de EE.UU pues este era el único actor capaz de impedir que Mao integrara a su territorio muchas de las islas del Mar de China Oriental (fundamentales para la estrategia de contención norteamericana).

---

<sup>18</sup> Traducción libre de la autora

<sup>19</sup> Para más información sobre las recomendaciones del Consejo Nacional de Seguridad al Presidente, ver Anexo 3

Las reacciones inmediatas del gobierno maoísta a los documentos, leyes y discursos estadounidenses que respaldaban a Taiwán se concentraron en acabar con los rezagos del pasado que aún seguían presentes en territorio Chino. Así pues, temerosos de la capacidad real que podían llegar a tener los recursos foráneos en su proyecto revolucionario, Mao estableció políticas xenófobas que atacaron discursiva y simbólicamente la “hegemonía americana”. No conforme con esto, promovió la destrucción (al interior del país) de iniciativas privadas, centros educativos y misiones religiosas extranjeras. Así pues:

La campaña para eliminar "elementos contrarrevolucionarios" fue lanzada en 1950, seguida en 1951 por los "Tres anti" (anti-gasto, anticorrupción, anti-burocracia) y "Cinco anti" (contra el soborno, el fraude, la evasión fiscal, la mentira y revelar secretos de Estado, todos dirigidos a la burguesía) y la campaña de "reforma del pensamiento", la cual fue dirigida hacia intelectuales occidentalizados. Los miembros de este último grupo se vieron obligados a someterse a períodos regulares de "reeducación (Margolin 1999, pág. 482).<sup>20</sup>

Ahora bien, mientras en la RPC se censuraba todo valor o pensamiento que se opusiera a las directrices del Partido, en EE.UU se inició una campaña de persecución y desprestigio contra cualquier persona (incluyendo, artistas, académicos, famosos políticos, etc.) que tuviera nexos con el comunismo<sup>21</sup>. Considerando lo anterior, uno de los ejemplos más significativos sobre la influencia del pensamiento de McCarthy en la política exterior hacia China fue su impacto en Louis Johnson, Secretario de Defensa, quien autorizó "la entrega limitada de armas a Taiwán y estimuló la formación de organizaciones privadas que forjaran nexos con Chiang". Además de esto, popularizó la idea de Taiwán como un “portaaviones insumergible” que occidente no podía desperdiciar puesto que, de ser así, perderían su poder de incidencia en todo el Pacífico asiático. (Garson 1994, págs. 34-36)

---

<sup>20</sup> Traducción libre de la autora

<sup>21</sup> Los 7 años de la influencia de Joseph R. McCarthy (y la “caza de brujas”) tuvo un impacto directo en la percepción y el continuo sentimiento de incertidumbre y desconfianza de la RPC.

Para junio de 1950, Truman ordenó movilizar la Séptima Flota con el fin de “neutralizar la situación en el estrecho de Taiwán”, acto que incrementó la desconfianza del PCC hacia Washington. Para la RPC,

Taiwán era visto como una parte integral de China. Así pues, la intercesión de la Flota se consideró como una intervención directa y como una violación del territorio chino. (...) Zhou Enlai hizo un llamado a la gente a lo largo de China para unirse contra el “movimiento premeditado por parte de Estados Unidos, diseñado como un pretexto para invadir Taiwán, Corea, Vietnam y las Filipinas”(Garson 1994, págs. 37-38).<sup>22</sup>

Sin embargo, la creciente crisis en el Mar de China Oriental no fue el único evento que incrementó las tensas relaciones entre ambos países. La complejidad de la Guerra de Corea hizo que tanto EE.UU como la RPC, restablecieran sus prioridades vitales para sí mismos y con sus ejes de influencia. En principio, la cúpula del PCC consideraba que por más cercano que estuviera de su propio territorio, esta guerra no debía ser considerada como una prioridad. A fin de cuentas, el prospecto de invadir Taiwán ya era lo suficientemente costoso como para embarcarse en otro enfrentamiento que no competía estrictamente a su intereses más importantes. Así pues, China tuvo la convicción de jugar un papel de observador, limitándose a apoyar simbólicamente a Kim Il-sung. Lo anterior quiere decir que nunca existió la intención real de enviar tropas que lucharan una guerra que no les correspondía.

No obstante, el plan inicial de la RPC cambió debido a tres factores: la movilización de la Flota, el incremento en la transferencia de recursos militares y económicos a Taiwán, y la intervención de EE.UU, la OTAN y la ONU en la Guerra de Corea. Estos sucesos rompieron por completo con cualquier posibilidad de alivio de las tensiones haciendo que ambos países se convirtieran en enemigos irreconciliables (por lo menos hasta que las acciones diplomáticas de Henry Kissinger empezaron a cambiar el panorama).

Amenazados por dos frentes estratégicos, la RPC seguía manteniendo una posición distante frente a los sucesos en la Península de Corea. Pero la avanzada de las tropas de las ONU hacia sus fronteras (19 de octubre 1950), así como el fortalecimiento

---

<sup>22</sup> Traducción libre de la autora

de la presencia estadounidense en Taiwán, motivó el despliegue de 300 mil unidades voluntarias a lo largo del Manchuria y el Río Yalu. Casi un mes después, las fuerzas de la ONU se vieron obligadas a replegarse ante el inminente ataque Chino.<sup>23</sup>

El temor de un nuevo conflicto de escala mundial era tan grande que la solución a la que se llegó en el seno de la comunidad internacional fue un armisticio que dividió, hasta el día de hoy, a Corea en dos países diferentes.

Respecto a estos dos eventos se pueden realizar las siguientes conclusiones: en primera instancia, China tuvo que sacrificar parte de los recursos inicialmente destinados a su desarrollo social y económico, en la intervención de un conflicto externo que amenazaba su supervivencia e integridad territorial. Seguidamente, ese aliado natural proyectado en la URSS restó puntos a su credibilidad pues el soporte que brindó, se limitó a la transferencia de infraestructura militar obsoleta. Finalmente, el sentimiento de no respeto a la soberanía y la continua injerencia de EE.UU en lo que, para la RPC, era parte de su territorio, exacerbó un sentimiento de asfixia que conduciría al incremento de acciones domésticas e internacionales cada vez más agresivas y violentas.

Por su parte, para EE.UU la intervención en Corea creó una imagen insatisfactoria en la opinión pública no solo porque se pensaba que se estaba peleando una guerra que no le competía, sino porque se gestó un sentimiento generalizado de descontento (ya que la conclusión del armisticio no daba por ganador a ninguna de las partes). Así pues, ambos actores exacerbaron sus discursos beligerantes.

No obstante, en lo que parecía ser la cúspide del conflicto, se vislumbraron vientos de cambio. La llegada a la Casa Blanca del Republicano Dwight D. Eisenhower y la muerte de Josef Stalin marcaron una nueva era para las conflictivas relaciones entre EE.UU y la RPC.

---

<sup>23</sup> Para ver el estado de la movilización de tropas en la Guerra de Corea, ver Anexo 4.

#### **1.4. Dwight Eisenhower: primera década del odio**

El inicio de la administración Eisenhower estuvo marcado por la asimetría en el trato con el eje comunista. Si bien su actitud hacia la URSS de Malenkov era más conciliadora, la situación con la RPC era completamente diferente. Sobre lo anterior, existe una razón de peso para entender la hostilidad de Eisenhower hacia China: con la firma del armisticio en Corea, China desarrolló un alto grado de autoestima. Lo anterior, debido a la intervención condicionante de las tropas voluntarias de Mao en el conflicto. Con esto se demostró que, a pesar de la juventud de su proyecto de nación, la RPC era capaz de disuadir a EE.UU y posicionarse como un actor poderoso y determinante en la región.

Otra razón de peso fue la alianza Eisenhower-Dulles<sup>24</sup>. Ambos defendieron una política agresiva en Asia-pacífico a través del aumento de la presencia militar en Japón, Filipinas y, por supuesto, Taiwán. La intensificación de esta estrategia responde a dos argumentos: el primero relacionado a la percepción desarrollada durante estos primeros años sobre China. El gobierno estadounidense consideraba que su potencial objetivo en materia de política exterior no se limitaba a la consolidación del comunismo en sus fronteras, sino que tendía a la expansión. Por su parte, el segundo aspecto considera que, mediante el fortalecimiento de su presencia en el Pacífico, EE.UU aseguraría la contención de la amenaza comunista en la región y podría concentrarse en la recuperación de Europa Occidental.

Sumado a lo anterior, con el establecimiento de un nuevo régimen comunista en Corea del Norte, y la neutralización de la situación en esta frontera, Mao dispuso los recursos de la República Popular al desarrollo interno del país. De esta forma, dio inicio al primer Plan Quinquenal, con el objetivo de mejorar la situación económica a partir de la organización de los campesinos en cooperativas comunitarias y el establecimiento de cuotas de producción que garantizaran la autosuficiencia alimentaria de toda la sociedad.

Paralelamente, tanto el ELP como el sistema de política exterior, sufrieron un proceso de modernización y profesionalización. En esta etapa, Zhou Enlai (Primer

---

<sup>24</sup> John Foster Dulles, Secretario de Estado de EE.UU entre 1953 y 1959.

Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores) jugó un papel fundamental pues destinó su carrera a mejorar la jerarquía de la RPC en el sistema internacional a través de la búsqueda de nuevas alianzas, la implementación de estrategias de empoderamiento y el fortalecimiento de los nexos ya existentes. Así pues, durante los primeros años de la década de 1950, fortaleció las relaciones con Mongolia, Corea del Norte y la URSS mediante la consecución de acuerdos de asistencia cultural y económica. Además, cimentó las relaciones con Vietnam y emprendió una cruzada diplomática para posicionar a China como el líder del MPNA. (Garson 1994, pág. 51)

Empero, el proceso de diversificación de las relaciones internacionales estuvo condicionado por una necesidad interna y recurrente en la historia moderna de la RPC: la recuperación del territorio insular ocupado por los Nacionalistas. Si bien Taiwán era el territorio de mayor importancia, muchas islas menores jugaron un papel geoestratégico fundamental y fueron fichas fundamentales en este "tablero de ajedrez". Entre las partidas de EE.UU y la RPC se llegó a la Primera Crisis del Estrecho de Taiwán: el 3 de septiembre de 1954, China bombardeó sorpresivamente a Quemoy, acto que se repetiría en los siguientes meses en Matsu y Yijiang. Ante esto, el Congreso de EE.UU se vio en la necesidad de aprobar la Resolución de Formosa, en la que autorizó al Presidente a “emplear las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en la Protección de Formosa, las islas Pescadores (y posiciones relacionadas) y territorios de esta zona”<sup>25</sup> (Congreso de los Estados Unidos 1955, páff. 1). Teniendo el Presidente de EE.UU plenos poderes para realizar un contraataque militar ofensivo, la RPC suspendió los bombardeos en las islas orientales.

La importancia de esta eventualidad en el futuro de las relaciones entre los tres actores en conflicto es fundamental. En primera instancia, la “neutralización” del estrecho por parte de EE.UU y las herramientas disuasivas impidieron que Mao tomara control de todo el territorio insular. No obstante lo anterior, se hizo evidente la incapacidad del KMT para defenderse y embarcarse en una "reconquista" de la china

---

<sup>25</sup> Traducción libre de la autora

continental. Más importante aún, el resultado de esta crisis confirió un tenue reconocimiento a los dos actores (Taiwán y la RPC) como independientes.

En un momento tan crítico de las relaciones entre ambos países, la habilidad diplomática de Zhou Enlai en escenarios de dialogo internacional fue determinante. Consciente de la importancia del desescalamiento del conflicto, propuso un primer acercamiento (diálogo entre embajadores) en el marco de la Conferencia de Bandung (Matsumoto 2010). Sin embargo, la realización de estos primeros diálogos no tuvo un impacto real en el futuro de las relaciones entre EE.UU y la RPC.

Como si la crisis en el estrecho no fuera suficiente, otro suceso histórico afectó esta conflictiva relación: el desmembramiento de la Indochina francesa. Con los Acuerdos de Ginebra de 1954<sup>26</sup>, creció en el país norteamericano un nuevo temor sobre la influencia cada vez más creciente de la URSS y la RPC en esta región. A pesar de que el fin del conflicto en Corea y la neutralización de la situación en el estrecho dieron un cierto respiro a la conflictividad de la seguridad internacional, la situación en el sudeste asiático continental se convertiría en uno de los puntos más álgidos de la Guerra Fría.

El declive del poder europeo (hablando particularmente de Francia) y la pérdida de sus colonias en esta región, incidió directamente en la percepción de seguridad de EE.UU en el Pacífico. Desde el inicio de su administración, Eisenhower aseguró que la política de contención en administraciones pasadas en esta región del mundo había sido un fracaso. Siendo así, existía entonces una necesidad vital de establecer una política mucha más enérgica. (Levine 1995)

No obstante, la experiencia en Corea dejó en la política de seguridad internacional de EE.UU una gran enseñanza, adicional a los elevados costos incurridos en ella: movilizar tropas nacionales para impedir la expansión de la amenaza comunista, no aseguraba que esto no sucediese. Pero las declaraciones de Estado parecían transmitir otro mensaje. En marzo de 1954, Dulles aseguró que "casi dos mil chinos comunistas se habían infiltrado en Vietnam para apoyar, entrenar, e incluso

---

<sup>26</sup> Estos acuerdos establecieron la total independencia de Camboya y Laos, así como la división de Vietnam definida por el paralelo 17.

dirigir las tropas vietnamitas" (Garson 1994, págs. 64-65). Este tipo de afirmaciones dejaron entrever una falta de consenso al interior de EE.UU. Por una parte, se asumió la culpabilidad y el costo de la intrusión de este país en Corea pero, por la otra, se alentó el espíritu intervencionista. Mao aprovechó esta oportunidad (así como los constantes discursos beligerantes de EE.UU) para fortalecer la idea de que éste país tenía la intención de sabotear los avances de la Conferencia de Ginebra y, de esta forma, retrasar el proceso de descolonización pacífica en los nuevos países del sur de Asia.

Si bien la posición de Dulles era agresiva respecto a China, al interior de EE.UU se libró un debate reaccionario. Se consideró que RPC nunca tuvo la intención real de intervenir en el sudeste asiático para fortalecer el comunismo en esta región. Lo anterior porque, en el largo plazo, el llevar a cabo este empoderamiento en naciones vecinas podría convertirse en una amenaza para la posición hegemónica que aspiraban alcanzar. Así pues, China seguiría concentrándose en la construcción de su propio proyecto de nación.

Además, los acuerdos de Ginebra también tuvieron grandes implicaciones simbólicas. Mientras EE.UU rehusó firmar el documento final, la RPC aprovechó este escenario para magnificar un "discurso de neutralidad" dirigido al MPNA. Si bien no era el país comunista más poderoso, sería un país líder para aquellos que no quisieran involucrarse en las disputas entre la URSS y EE.UU.

La habilidad diplomática de China para adquirir nuevos adeptos y, por lo tanto, mayores posibilidades de reconocimiento internacional, tuvo varios escenarios destacables durante esta época, entre los cuales quizás el más importante fue la Conferencia de Bandung<sup>27</sup> de 1955. Sin embargo, una de las jugadas diplomáticas que determinaron el discurso de China hacia el MPNA en los próximos 60 años fue la proclamación de los 5 Principios de Coexistencia Pacífica<sup>28</sup> enunciados por primera vez en un Acuerdo entre la República de la India y la RPC.

---

<sup>27</sup> Esta Conferencia reunió a los países asiáticos y africanos que recién habían conseguido su independencia. Entre los objetivos primordiales se sitúa el establecimiento de una serie de principios para no ingresar en la lógica y los intereses del enfrentamiento entre EE.UU y la URSS.

<sup>28</sup> Ambas naciones establecen que sus relaciones deben estar determinadas por los siguientes principios rectores: "(1) el respeto mutuo de integridad territorial y la soberanía, (2) no agresión, (3) no

Gracias a estos incentivos en escenarios multilaterales, la diversificación comercial de la RPC incrementaría, beneficiando directamente a la economía del país y posicionándola como un actor líder en el MPNA.

Empero, el 23 de agosto de 1958 la situación en Taiwán se volvió a agravar. Un bombardeo intensivo en la Isla de Jinmen (controlada por tropas del KMT) produjo la muerte de 600 soldados y altos oficiales nacionalistas. Sobre estos ataques, existen dos hipótesis no excluyentes. La primera explica esta crisis por la falta de conciliación de Taipéi sobre una verdadera solución al conflicto. La segunda, responde a un efecto reaccionario a las políticas de EE.UU en el estrecho. Sobre esta última:

A finales de 1957 y principios de 1958, mientras que las conversaciones a nivel de embajadores en Varsovia (que comenzaron en 1955) habían alcanzado un punto muerto, los líderes de Beijing empezaron a preocuparse por la cada vez más complicada participación militar de Washington en Taiwán después de la firma del Tratado de Defensa Mutua entre Estados Unidos y Taiwán. En consecuencia, Mao y sus camaradas piensan que es necesario "hacer algo sustancial" para probar la verdadera intención de Washington respecto de Taiwán, así como para determinar hasta qué punto Washington estaba dispuesto a comprometerse con la defensa de Taiwán (Jian 2001, pág. 172).<sup>29</sup>

Paralelamente, China vivía un proceso de reestructuración económica. Con el Gran Salto Adelante, Mao quiso incrementar las cuotas de producción aumentando las horas laborales de los campesinos. Sin embargo, esa estrategia fracasó por completo. El objetivo principal era que una economía milenariamente agrícola se movilizara en 5 años hacia una economía industrial. Así pues, en un intento de asemejarse al comunismo soviético, Mao destruyó casi por completo el tejido social y las tradiciones del campesinado. Con las tazas infladas (por tanto, virtuales) de la producción agrícola, ocasionó una de las más grandes hambrunas en la historia de la humanidad, dejando como resultado millones de muertes y un retroceso significativo.

Esta época convulsionante tuvo otro suceso que exacerbó el sentimiento de recelo no solo hacia EE.UU, sino hacia el mundo occidental en general. Con la creación del *Committee of One Million Against the Admission of China to the UN* se le negó a este

---

interferencia en los asuntos internos, (4) la igualdad y el beneficio mutuo, y (5) la coexistencia pacífica". (Agreement Between the Republic of India and the People's Republic of China on Trade and Intercourse Between Tibet Region of China and India 1954, párr. 4). Traducción libre de la autora

<sup>29</sup> Traducción libre de la autora

país la posibilidad de un reconocimiento internacional certero y, por lo tanto, se interfirió directamente en la consecución de una de sus mayores prioridades.

A modo de conclusión, cuando una nación se reinventa a sí misma (como es el caso de la RPC en esta primera década), el temor de subsistir en un entorno hostil repercute directamente en su proyección hacia el futuro y en su tratamiento con “los demás”. Es por esto que los discursos que impedían su reconocimiento formal, así como las implicaciones de las crisis de Taiwán, el conflicto en la península de Indochina y la intervención cada vez más acelerada de EE.UU en sus asuntos vitales, hizo que desarrollara capacidades militares (incluyendo armas nucleares<sup>30</sup>) para incrementar su propia percepción de seguridad y subsistencia. De esta forma, la política agresiva de EE.UU que buscaba impedir la autosuficiencia de un Estado por considerarlo una amenaza, terminó impulsándolo hacia un acelerado fortalecimiento de sus capacidades de defensa y ataque. A fin de cuentas, ningún Estado puede conseguir metas secundarias si no tiene asegurada su propia integridad y existencia.

---

<sup>30</sup> Para 1964, la RPC realizó su primera prueba con armamento nuclear.

## **2. ¿LA POLÍTICA DEL HUMOR O EL HUMOR POLÍTICO? LENGUAJE Y ARTE EN LAS DÉCADAS DEL ODIO**

Si bien en el capítulo anterior se realizó un ejercicio genealógico sobre la historia de las relaciones entre ambos países, éste nuevo aparte tiene la finalidad de profundizar en el cómo de su formación a partir de un diseño metodológico alternativo. Para esto, se utilizaron herramientas multidisciplinarias que permitieron determinar ciertas imágenes mentales de ambos actores a partir de discursos recurrentes. Además, este ejercicio condujo a la reflexión de los vacíos y ventajas de la aplicabilidad de teorías críticas y metodologías alternas en fenómenos propios de las relaciones internacionales.

La estructura de esta sección cuenta, en primera instancia, con una breve introducción sobre la teoría constructivista y la importancia del discurso en este estudio. Seguidamente, se realizaron dos análisis de fuentes discursivas: el primero contempla fuentes oficiales que han sido consideradas como documentos “monumento” o canónico<sup>31</sup>. Lo anterior como antesala al estudio de fuentes alternativas que permiten contrastar los discursos oficiales con el sentir de la gente representado en el arte y la sátira. Así pues, el tercer y último fragmento contempló un estudio iconográfico donde se recopilaron seriales de caricaturas de difusión masiva en EE.UU, así como representaciones artísticas producidas en la RPC.

### **2.1. Genealogía y lenguaje: un estudio de percepciones desde el constructivismo**

A pesar de no ser considerado como un paradigma en el estudio de las Relaciones Internacionales, las teorías disidentes nacen como respuesta a las falencias y vacíos de las aproximaciones tradicionales. Siendo así, muchos académicos (incluso aquellos que habían pertenecido a las corrientes clásicas) empezaron a pensar en nuevos modelos en donde las relaciones internacionales (así como los actores y dinámicas que en esta

---

<sup>31</sup> Estos documentos, si bien no reflejan el sentir de toda una población respecto a un fenómeno, permiten determinar el lenguaje, la violencia y el sentir de ambos actores sobre sí mismos, sobre el otro y sobre su relación.

convergen) fueran entendidas como una estructura social de mutua construcción. Al respecto, Robert Keohane afirma que:

Los autores “reflectivistas” tenían en común a) su desconfianza hacia los modelos científicos para el estudio de la política mundial, b) una metodología basada en la interpretación histórica y textual y c) la insistencia en la importancia de la reflexión humana sobre la naturaleza de las instituciones y sobre el carácter de la política mundial (Salomón 2002, pág. 22).

Por su parte, Alexander Wendt, quien basa parte de su obra a la crítica al neorrealismo y neoliberalismo, estima que la prevalencia de la Teoría de Juegos (propio de los clásicos) “no concede especial interés a las identidades y a los intereses de los participantes, sino que los trata como factores exógenos fijos, centrándose en la manera en que los actores se comportan y en los resultados de sus acciones” (Salomón 2002, pág. 39). Lo anterior, permite identificar que la base sociológica con la que se construyen estas teorías responde a la necesidad de eliminar una visión estado-centrista y construir hipótesis diferentes. Así pues, busca alejarse de esa postura sobre el Estado como un ente unitario y racional cuyo único modo de respuesta está constituido por la anarquía y los intereses nacionales y se empiezan a considerar perspectivas donde las mismas reacciones del Estado (y demás actores del sistema) son producto de una serie de interacciones que generan mutua construcción.

Al interior del constructivismo existen una serie de conceptos e hipótesis que enriquecen el análisis disciplinario. La identidad, por ejemplo, es definida como: “una propiedad de los actores internacionales que generan disposiciones motivacionales y de comportamiento. Por lo tanto, las identidades son importantes porque proporcionan la base para los intereses”<sup>32</sup> (Zehfuss 2006, pág. 95). Sin embargo, esta identidad no se construye de manera espontánea sino que se crea a partir de un juego de percepciones (de sí mismo y hacia el otro) conocido como intersubjetividad. Al respecto, cabe mencionar que en Teoría Social de la Política Internacional, Wendt asegura que:

Esta relación entre las concepciones del yo y del otro, y el imperante entorno de seguridad, coloca a las identidades en el núcleo del enfoque. (...)El día a día de la política internacional es un proceso en curso en el cual se toman las identidades de los Estados

---

<sup>32</sup> Traducción libre de la autora

en relación con los demás, expulsándolos luego con sus contra-identidades correspondientes, y jugando con el resultado” (Zehfuss 2006, pág. 96).<sup>33</sup>

Así pues, la construcción de la identidad de un Estado (pueblo o nación) es determinada por la percepción que los otros tengan de este.

Existe, además, una cierta estructuración en esta concepción de construcción de identidad a partir de las percepciones de la *otredad*. Es decir:

(...) primero, el *ego*, basado en su definición de la situación, se involucra en un acto que indica al *alter* el papel que el *ego* planea tomar en la interacción y aquella que corresponde al papel que se proyecta para el *alter*. En una segunda escena, *alter* interpreta las acciones de *ego* en relación con su propia percepción de la situación. *Alter*, a partir de la base de su investigación, que puede haber implicado aprendizaje, ahora se involucra en una acción propia. Esto constituye una señal de *ego* en la misma manera en la que las acciones de *ego* han sido una para *alter*. Finalmente, en la cuarta escena, *ego* responde (Zehfuss, 2006, pág. 98).<sup>34</sup>

Lo anterior indica cómo el proceso de interacción entre dos actores determina la identidad de los mismos y, más importante aún, la estructura del sistema.

Sin embargo, la interacción entre dos Estados, la construcción de sus identidades (y, por lo tanto, de sus intereses) a partir de un juego de percepciones basado en la intersubjetividad, no es suficiente para explicar cómo estas dinámicas construyen una realidad internacional compleja. Para el constructivismo, la realidad internacional más que ser una consecuencia del caos originado por la anarquía y los intereses individuales de los Estados, es una situación mutuamente constituida por dos partes: la estructura y la agencia. A esta relación se le conoce como “construcción mutua” en la que las normas, la identidad y los sistemas de valores y creencias de las personas juegan un papel determinante.

Ahora bien, este proceso varía dependiendo del contexto cultural e histórico puesto que ambos permiten identificar una serie de significados que convergen en una misma sociedad y que, por su complejidad y diferencia, suelen generar tensiones. No obstante:

Los entendimientos intersubjetivos dominantes, (...) se caracterizan por ser poderosos porque constituyen las identidades e intereses de las personas además de dar forma a las interpretaciones de sus comportamientos. Las acciones habituales que emanan de

---

<sup>33</sup> Traducción libre de la autora

<sup>34</sup> Traducción libre de la autora

estas interpretaciones se les conocen usualmente como “prácticas”, y la combinación del lenguaje y las técnicas para mantenerlas son “discursos” (Klotz & Lynch 2007, pág. 10).

<sup>35</sup>

De esta forma, la creación de discursos a través de una serie de acciones reiterativas que se constituyen en prácticas permite a los constructivistas analizar conceptos como el poder de una manera diferente, pues se distancian de una visión materialista en la que los recursos son determinantes exclusivos de la política exterior de un país. Consideran, entonces, que estos son relevantes cuando “adquieren significado a través de la estructura de conocimiento compartido en el que están incorporados”<sup>36</sup> (Reus-Smit 2005, pág. 220). Ahora bien, el lenguaje también juega un papel fundamental en la explicaciones de las dinámicas de poder pues permite determinar porqué una lógica determinada domina un contexto, por ejemplo, el escalonamiento y desescalonamiento de las relaciones entre EE.UU y la RPC en la década de 1950.

No obstante, dentro del constructivismo existen grandes diferencias que han desacelerado la construcción de una teoría general (a pesar de los esfuerzos de académicos como Wendt). Por ejemplo: una de las diferencias más marcadas refiere a si los fenómenos propios de la política internacional deben estudiarse desde la agencia o desde la estructura. En esta ocasión, las herramientas y metodologías implementadas hacen que este análisis, al basarse en la evidencia histórica comparada y la genealogía, se convierta en un estudio de la estructura más que de la agencia. Lo anterior debido a que este escrito analiza la problemática en un nivel macro a partir de la búsqueda de terminología recurrente, así como aquellos cambios abruptos perceptibles en fuentes primarias e iconográficas. En el caso de la genealogía (propia del primer capítulo) se exponen los cambios potenciales en una estructura relativamente estable cuya consecuencia es la exacerbación de la incertidumbre entre ambos actores.

---

<sup>35</sup> Traducción libre de la autora

<sup>36</sup> Traducción libre de la autora

## 2.2. Análisis documental: de la esquizofrenia estadounidense al empoderamiento chino

Dentro de los textos canónicos que marcaron el discurso oficial de EE.UU con la recién autoproclamada RPC sobresalen el *China Aid Act* y el *United States Relations with China with Special Reference to the Period 1944-1949* (o el *China White Paper*<sup>37</sup>). Ambos hicieron énfasis en la necesidad de ayudar al régimen exiliado con la transferencia de recursos económicos y conocimiento militar. No obstante, siempre se reconoció el peligro y los costos asociados de una intervención directa en territorio chino.

El *White Paper* es especialmente importante porque tuvo la intención de absolver al gobierno de Truman (y las administraciones que le antecedieron) del fracaso de las iniciativas llevadas a cabo para evitar la caída del régimen nacionalista. Buscando absolver al gobierno norteamericano del fracaso en el continente asiático, este documento más que establecer una posición clara sobre el futuro de la situación, quiso suavizar las opiniones al interior de EE.UU.

Empero, los resultados fueron completamente diferentes. El efecto adverso tras su publicación en agosto de 1949 “incrementó el ya ferviente sentimiento de antiamericanismo al interior de China, hirió las causas que pretendían apoyar las fuerzas liberales Chinas en EE.UU y le dio al PCC combustible para los virulentos ataques contra EE.UU” (Rintz 2009, pág. 76).<sup>38</sup>

El hacer público un serial de documentos inicialmente confidenciales, fortaleció ciertos conceptos asociados al comunismo chino que, de ahora en adelante, se volverían recurrentes en el lenguaje, cimentando imágenes y percepciones sobre la amenaza representada en el país asiático. Es así como el lenguaje se convierte en una herramienta de poder.

En el discurso, uno de los ejemplos más significativos en los primeros años de esta conflictiva década fue la alocución radial dada por el presidente Truman sobre la

---

<sup>37</sup> El *White Paper* fue elaborado por la Oficina de Asuntos Orientales de EE.UU. Este informe contiene un compilado de documentos del Departamento de Estado (públicos y confidenciales) que determinaron las relaciones entre EE.UU y China desde el siglo XIX. Sin embargo, su importancia real recae en los documentos de los últimos 6 años de la década de los 40.

<sup>38</sup> Traducción libre de la autora

política exterior de su país en el lejano oriente. El 11 de abril de 1951, el Presidente de EE.UU explicaba en radio nacional los grandes peligros del comunismo, así se localizara en una región distante a sus fronteras nacionales. (Ver anexo 5)

Sobre esta intervención de difusión masiva, se distinguen varias constantes en el uso del lenguaje. Una, es la visión conspirativa del comunismo liderada desde el Kremlin cuyo proyecto político no se limitaba a sus fronteras inmediatas (incluyendo la de los estados satélites de la URSS), sino que buscaba “eliminar la libertad en todo el mundo”. Así pues, ante la amenaza de un agente extranjero que amenazaba con invadir al “mundo libre” (*free world*), Truman justificó una intervención donde fuese necesario para contener la avanzada del comunismo.

No obstante lo anterior, en sus discursos sobre la situación en la Península de Corea, Truman hace uso de la historia reciente (IIGM y Grecia) como un argumento para evadir una confrontación directa en territorio extranjero:

Pero ustedes deben preguntarse por qué no podemos tomar otras medidas para castigar al agresor. ¿Por qué no bombardeamos Manchuria y a la propia China? ¿Por qué no ayudamos a los nacionalistas chinos en la China continental?

Si tuviéramos que hacer estas cosas estaríamos corriendo el grave riesgo de iniciar una gran guerra. Si esto tuviera que suceder, estaríamos provocando exactamente esa misma situación que estamos intentando prevenir.

Si tuviéramos que hacer estas cosas, nos veríamos envueltos en un vasto conflicto en el continente asiático y nuestra tarea se volvería mucho más difícil alrededor de todo el mundo.

¿Qué se ajustaría más a las ambiciones del Kremlin que nuestras fuerzas militares se involucraran en una guerra de gran escala con la China Roja? (Truman 1951, párr. 32).

<sup>39</sup>

Este fragmento permite observar dos conceptos que serían recurrentes en el juego de percepciones durante esta década. El primero es que EE.UU. se percibe a sí mismo como un salvador de los valores universales. Lo anterior, se sustenta en el papel que libró el país norteamericano en la IIGM. Es decir, era necesario recordar los acontecimientos de un periodo que no solo transmitía el dolor y la violencia, sino los costos humanos y económicos para todo un continente. Es así como Truman recuerda

---

<sup>39</sup> Traducción libre de la autora

continuamente la división de Berlín además de las consecuencias del uso de armas de destrucción masiva.

Conjuntamente con la historia, el discurso oficial de EE.UU. justificó su política exterior en Asia-pacífico a través de organizaciones internacionales supuestamente neutrales. En un esfuerzo por usar a la comunidad internacional como garante de sus propios intereses, la ONU se convirtió en la organización por excelencia para camuflar el unilateralismo estadounidense, haciendo un llamado colectivo para añadir adeptos a la lucha contra un enemigo común: el comunismo. Ahora bien, si EE.UU creó una identidad de “salvador”, era necesario desarrollar un enemigo que justificara su misión libertadora y, por lo tanto, su existencia. Así pues, el término “Imperialismo Comunista”, cargado de contenido ideológico, asentó un miedo colectivo a una amenaza común.

Si bien los discursos reaccionarios de EE.UU durante la Guerra Fría buscaban atacar al comunismo en términos generales, para mediados del siglo XX se empezaron a definir ciertas particularidades que distinguieron a Moscú de la línea de Beijing. Uno de los factores fundamentales para que esto sucediera, fue el escalonamiento de conflicto en la Península de Corea. Así pues, los primeros 5 años de la década de 1950 son determinantes porque se reconoció (implícitamente) a un nuevo actor beligerante y comunista que presentó diferencias estructurales con la URSS y cuya fuerza militar e influencia política no podían subestimarse.

Al concientizarse del triunfo definitivo del PCC y de su propio fracaso, al interior de país norteamericano se exacerbó una marcada división sobre el quehacer en materia de política de seguridad en el continente asiático. Mientras unos se oponían a una intervención directa (temerosos de una guerra a gran escala en Asia), otros, como el General Douglas MacArthur, consideraban oportuno y necesario movilizar contingentes e intervenir de forma directa para evitar que el comunismo se siguiera propagando en la Península Indochina. No obstante, la visión que prevalece es la de cooperar con las fuerzas que buscaban contener el comunismo (como el KMT) sin un gran despliegue de tierra. Producto de lo anterior (y desestimando la influencia del *China Lobby*), Truman decidió retirar a MacArthur de sus funciones en este continente.

La neutralización de la situación en el paralelo 38 y el triunfo estratégico y militar de la RPC en este conflicto exacerbaron el sentimiento de temor hacia un nuevo enemigo. Además, con el cambio de administración en la Casa Blanca las cosas no parecían mejorar. La crisis en el Estrecho de Taiwán y la cada vez más fuerte cercanía entre Washington y Taipéi tuvieron efectos aún más adversos en la relaciones entre ambas naciones. Para finales de marzo de 1955, el Presidente Eisenhower en una declaración destinada al Congreso reiteró los criterios de política exterior en el continente asiático (ver Anexo 6). A saber:

El objetivo más importante de la política exterior de nuestra nación es salvaguardar la seguridad de los EE.UU a través del establecimiento y la preservación de una paz justa y honorable. En el Pacífico Occidental, una situación se está desarrollando en el Estrecho de Formosa que pone en grave peligro la paz y nuestra seguridad (Eisenhower 1955, párr. 1).<sup>40</sup>

En esta ocasión es posible encontrar nuevas similitudes con los discursos de administraciones pasadas, como, por ejemplo, la necesidad de establecer una política de seguridad continua en el continente asiático dedicada exclusivamente a contener la avanzada del Ejército Rojo. Sin embargo, conscientes del poder real de la “China roja”, la violencia en la terminología de los discursos escalonó progresivamente. Ahora bien, debe considerarse que este aumento no siempre es visible y explícito. En este discurso, donde el Presidente animó al Congreso a apoyar el tratado de defensa mutua con el régimen de Chiang Kai-Shek, se distinguen dos particularidades: la primera es que se reconoce formalmente al gobierno de la República China como el único y legítimo. La segunda, es que se acentuó a este actor como un “amigo natural y leal” en la lucha contra el comunismo.

Así pues, el Presidente justificó la movilización de la Séptima Flota para salvaguardar los intereses de la Isla de Formosa e impedir que los bombardeos que iniciaron en Quemoy se extendieran a una frontera invisible que empezaba a delimitar el pequeño territorio que ahora le correspondía al KMT. De esta forma, Eisenhower instó al Congreso a extender el apoyo a los nacionalistas, no solo con soporte militar

---

<sup>40</sup> Traducción libre de la autora

sino que, de ser necesario, con el uso de las “fuerzas armadas de los EE.UU”. Urgidos por la cada vez más beligerante situación, el Congreso se vio en la necesidad de ratificar el tratado pues esperar a que los procesos de toma de decisión de la ONU se cumpliesen podría ser catastrófico dada la situación en el Estrecho.

Otro factor importante es el reconocimiento público de la fragilidad institucional y debilidad militar del KMT. En varias oportunidades (sobre todo durante los ocho años de la administración Eisenhower), se llegó a considerar la posibilidad de una “reconquista” por parte del ejército nacionalista. No obstante, el gobierno norteamericano reconoció en varias oportunidades que Taipéi necesitaba de la asistencia estadounidense, puesto que era incapaz de defenderse por medios propios. Así pues, si necesitaba de la ayuda continua de actores externos para asegurar su subsistencia como Estado, era notoriamente incapaz de emprender una cruzada en territorio continental. De esta manera, se reafirma la primacía del PCC no solo sobre la RC, sino sobre EE.UU en la península indochina.

Este tipo de declaraciones que, en principio, son argumentos de persuasión desde el ejecutivo hacia el legislativo, no solo son importantes por lo enunciado con anterioridad, sino porque visibilizan una creación identitaria mucha más radical a la que sostuvieron Truman y Roosevelt. Esto debido a que Eisenhower alentó la preparación de operativos militares con fuerzas estadounidenses en territorio foráneo en caso de que los bombardeos en Quemoy se extendieran a las islas de Pescadores y, por supuesto, Formosa. Aun así, existe un eje transversal que fue reiterativo en los años venideros: la estrategia de EE.UU fue defensiva (siempre y cuando no se traspasara esa frontera invisible en la que se convertiría el Estrecho de Taiwán). Al acentuar este discurso de contención creando un límite geográfico como una zona de neutralidad (tal como sucedió con el paralelo 38 en Corea y el paralelo 17 en Vietnam), se reconocieron informalmente dos partes que marcarían el destino y, por lo tanto, la identidad de ambas naciones. El establecimiento de esa frontera no solo con el discurso sino con el impacto simbólico tan significativo que tuvo la movilización de la Flota, marcó para

siempre la construcción de dos naciones que, hasta el día de hoy, no se reconocen a pesar de ser conscientes de su existencia.

Cinco años más tarde (habiéndose resuelto la Segunda Crisis de Taiwán), Eisenhower hizo una visita oficial a la República instalada en Taiwán<sup>41</sup>. En la isla, este acto presidencial fue ampliamente mediatizado, tanto así que en años subsiguientes se realizaron exposiciones artistas con material exclusivo a esta fecha, todo con el fin de mostrar al mundo que este era el país legítimo y que, por lo tanto, Mao era un usurpador. Como es evidente, este tipo de actos, en los que el discurso es supremamente significativo, más que generar malestar en su contraparte, sirven para legitimar una posición estratégica en escenarios internaciones vitales para la existencia de un proyecto de nación.

Esta visita trajo consigo un fortalecimiento en la unidad de las relaciones entre ambos actores, además de disuadir al gobierno norteamericano a cooperar con la aceleración de la expansión económica de Taiwán en la búsqueda de la prosperidad para su gente; personas del “mundo libre”.

### **Ilustración 1: Eisenhower visita Taipéi, 1960**



Fuente: *(Taiwan Pictures Digital Archive. (s.f.)*

---

<sup>41</sup> Las conclusiones oficiales de este encuentro se encuentran disponibles en el Anexo 7

Ahora bien, sobre este primer análisis sobresalen dos conclusiones fundamentales: la primera refiere a la esquizofrenia mediática por parte de EE.UU de conformidad con sus intereses y su estrecha relación con la RC. La segunda responde a un efecto reaccionario que potencializó la profesionalización de la institución más importante en el escenario internacional de la RPC: un cuerpo diplomático profesional que fuera capaz de responder a las dinámicas de un sistema internacional bipolar.

Considerando lo anterior, las alusiones mediáticas estadounidenses desde mediados de 1950 hasta finales de la década de 1960 responden a una supuesta “amenaza china” (Pan 2004). Lo anterior corresponde a las dinámicas propias de la Guerra Fría en donde prima, por parte del “sistema occidental”, la política de contención frente a los riesgos propios de la expansión del comunismo. En efecto, el establecimiento de la RPC aumentó la incertidumbre en el sistema e incentivó la necesidad de un discurso (vendido como altruista) en donde EE.UU era el único capaz de salvaguardar idearios “universales” como la libertad, siempre luchando contra el enemigo común. Al respecto, Taiwán y sus nacionales fueron vistos como las grandes víctimas de este conflicto mientras que la China de Mao no era más que un actor revisionista, orgulloso y violento cuya instauración generó inestabilidad en su población, en la región y en el sistema. (Astarita 2009)

Sin embargo, esta visión cambió con la muerte de Mao y el proceso de apertura liderado por Deng Xiaoping. Simultáneamente, Nixon incentivó el acercamiento con la RPC (alejándose de Taiwán, supuesto “bastión” estadounidense en el Pacífico) por medio de la “Diplomacia de Ping-Pong”. Como consecuencia de lo anterior, los medios de comunicación (especialmente la revista *Time*), cambiaron su discurso hacia China. Si bien en las dos décadas anteriores se habían caracterizado por referirse a la RPC como un actor fallido, agresivo, expansionista y “maligno”, a finales de la década de 1960 esta nación empieza a ser reconocida por los medios de comunicación de EE.UU como un Estado proveedor de bienestar. Es entonces cuando la figura de Mao (por lo menos en EE.UU), que había sido tradicionalmente estigmatizada mediante el uso de alusiones negativas (argumentadas en el fracaso del “Gran Salto Adelante”), y las figuras públicas

de gobierno de la época (Como Zhou Enlai y Deng Xiaoping), pasan a ser héroes y salvadores de una china consumida por el comunismo. (Astarita 2009; Patil 2007)

Más allá de la esquizofrenia característica de EE.UU, también es visible la necesidad China de desarrollar una política exterior propia que no se limite a las imposiciones soviéticas (Robinson 1998). En consecuencia, se establecen dos instituciones que responden a los intereses chinos y su proyección en el sistema internacional: en 1949 se creó el Ministerio de Relaciones Internacionales (altamente dependiente del ELP) y el *China Institute of International Studies*. (Rana 2005).

Ahora bien, la idiosincrasia China debe comprenderse a partir de su legado histórico, cultural y religioso, acto que facilitara el adecuado entendimiento del porqué de su actuar durante la Guerra Fría. El legado confuciano y los rezagos de los ordenamientos jerárquicos propios de las Dinastías, hicieron que China desarrollara una lógica pragmática (que se ha evidenciado en su comportamiento en política exterior y diversos escenarios internacionales). Siendo así, el accionar de este pueblo (人民) durante la Guerra Fría no corresponde necesariamente a la visión parcializada estadounidense; para China, el orden del sistema no es en sí mismo deseable o indeseable, no responde a una lógica de enemistad o amistad irreversible e inamovible: El orden y la lógicas son propias de las necesidades de cada “época”. (Deshpande 2010)

A modo de conclusión, existen dos acercamientos primarios que permitirán entender un poco mejor este estudio: durante la Guerra Fría, el discurso nacional e internacional de EE.UU frente a China responde a su visión de sí mismo, en donde se proyecta como una nación mesiánica y ejemplar frente a los demás actores del sistema. Sin embargo, a pesar de la presión generada por este país, China estuvo en la capacidad de desarrollar sus propios lineamientos en política exterior que, en su momento, también se independizaron de las imposiciones soviéticas.

### **2.3. Arte y lenguaje: no hay “galleta de la fortuna” para el Tío Sam**

Las manifestaciones artísticas son una de las formas más dicentes del sentir de la gente que no está necesariamente inmersa en el mundo de la cotidianidad política. Gracias a

esto, Herbert Block<sup>42</sup> expuso las realidades de su país durante toda la Guerra Fría. Desde su comienzo como caricaturista en *The Washington Post* hasta el día de su muerte, siempre trató temas políticos pero manifestó un especial interés por la política exterior de EE.UU. Atento a los debates librados en el Congreso, así como la influencia de grandes personalidades políticas y grupos de presión, plasmó a la perfección la esquizofrenia norteamericana sobre el quehacer en el continente asiático.

Así pues, este estudio presenta un fragmento de un serial de caricaturas<sup>43</sup> que aparecieron como crítica a las decisiones de Truman. Estas son importantes porque ejemplifican dos categorías que fueron recurrentes durante toda la década de 1950, a saber: la primera corresponde a una diatriba al discurso manejado por Chiang Kai-shek caracterizado por la auto-victimización. La segunda es una versión sátira de Mao y su proyecto del comunismo que, para 1951, parecía dependiente al estalinismo soviético. Así pues, las piezas tituladas *Tell You What -If I Stand On Your Shoulders-*, *Full-scale War with China, I'll Make the Down Payment For You, I Can't Stand to See You Suffer Like This* y *You Know How Fast Money Goes These Days*, hacen parte del primer segmento.

En la composición de la primera caricatura (*Tell You What -If I Stand On Your Shoulders-*) se distinguen dos planos. El primero es un diálogo gestual entre dos protagonistas: el Tío Sam (figura icónica en la cultura estadounidense) y el General Chiang Kai-shek. Las gesticulaciones dejan entrever una insinuación por parte del líder del KMT para que EE.UU, dubitativo, observando el Estrecho, le preste toda la ayuda necesaria. Lo anterior está directamente ligado con el segundo plano que transita con el señalamiento de la mano de Chiang. Su mano, que señala un terreno pantanoso (representando el mar de China Meridional), es una invitación a que sea EE.UU quien asuma los costos reales de las disputas entre el PCC y los nacionalistas. (Anexo 8)

Por su parte, *Full-scale War with China* parece ser un zoom a la imagen anterior. Por la fecha en la que fue publicado (4 de mayo de 1951), corresponde a una crítica a la

---

<sup>42</sup> Uno de los caricaturistas más afamados de EE.UU. Su obra se caracteriza por reflejar comentarios críticos sobre las decisiones internas y externas de su país. Ha sido galardonado con varios premios Pulitzer y demás honores dedicados a su labor.

<sup>43</sup> Las 8 caricaturas analizadas en este estudio corresponden a una exhibición especial de Herblock en la página virtual de la Librería del Congreso.

postura de MacArthur, quien fue retirado de su misión en el continente asiático por sus disipaciones bélicas y poco conciliadoras. (Anexo 9)

*I'll Make the Down Payment For You* es especialmente interesante porque muestra el juego político entre cuatro personajes icónicos de esta historia. Es así como el primer plano está protagonizado por el Dragón Chino<sup>44</sup>. El hecho de que esta criatura mística esté ubicada en el centro de la imagen revela el poder real de la RPC. Detrás se encuentra Mao, que aparenta satisfacción por los efectos disuasivos de su aun joven proyecto político. Esta primera imagen refleja una situación nuevamente protagonizada por la conversación dubitativa entre el Tío Sam con Chiang: El General, al verse en aprietos, insta al “gran salvador” a involucrase cada vez más en el conflicto. (Anexo 10)

Ahora bien, la ilustración que resume esta ambivalencia se sintetiza en *I Can't Stand to See You Suffer Like This*. En un solo plano, ya no se muestra la imagen y percepción que tienen los tres actores sobre sí mismos (y sobre el otro), sino que ejemplifica el debate al interior de EE.UU. Así pues, el anciano que se encuentra empujando hacia un abismo al Tío Sam es Robert A. Taft (Senador republicano). En este caso, el Tío Sam es la representación de un confuso Harry Truman, mientras que Taft es una extensión de MacArthur. Por su parte, el abismo es la posibilidad de una guerra que podría desatarse si se atacase directamente a la China comunista. (Anexo 11)

Finalmente, *You Know How Fast Money Goes These Days* muestra en dos planos el sentir real sobre el incremento de la cooperación y asistencia al régimen de Chiang. El primer plano es un diálogo entre el Tío Sam y Chiang. En este, el General señala lo que parece un avión de guerra obsoleto, expresando al gobierno de EE.UU la necesidad de invertir en su conflicto. No obstante, la imagen que se encuentra en el segundo plano es la que refleja el pensamiento sátiro del autor: un síntoma de malestar porque EE.UU, defensor de la libertad y garante del “mundo libre”, está subsidiando los proyectos

---

<sup>44</sup> Para la construcción identitaria de China, el Dragón, más que una criatura mitológica, es un símbolo unidad. Se estima que Qing Shi Huang Di (conocido como el primer gran Emperador unificador) usó este ícono para unificar el territorio. El dragón, en este contexto, está compuesto por diferentes animales, cada uno representando a una región.

políticos de un régimen cuyo líder tuvo grandes acusaciones de corrupción estando aun al mando de Nanjing. Así pues, los tres personajes regordetes que aparecen al fondo de la imagen, no solo representan la cuenta bancaria del General y sus camaradas, sino la influencia del *China Lobby* y grandes personalidades estadounidenses que, conscientes de las injusticias cometidas por Chiang antes del exilio, preferían subsidiarlo como estrategia de contención a la amenaza comunista. (Anexo 12)

Habiendo realizado este análisis, podría pensarse que el autor es crítico del soporte brindado por EE.UU a Taiwán, además de ser un notorio opositor del régimen de Chiang. Sin embargo, esto no da a entender que Block, a pesar de su inconformidad frente a la política de seguridad de Truman en Asia-pacífico, estuviera de acuerdo con el comunismo maoísta. En *Always Glad to Loan My Neighbor a Shovel, The Thinker* y *I Hear We Might Volunteer to Go Home*, el caricaturista norteamericano hace manifiesta su inconformidad frente al nuevo régimen chino.

*Always Glad to Loan My Neighbor a Shovel*, publicado el 2 febrero de 1951, es una crítica a la asimetría en las relaciones entre la URSS y la RPC. Así pues, los efectos de la Guerra de Corea sirvieron para que Block expresara la forma mediante la cual Stalin utilizaba a la RPC. Mediante la metáfora de armas obsoletas, Herblock muestra cómo Moscú aseguraba una supuesta cooperación a la intervención militar China en su frontera norte con Corea, a sabiendas de que la URSS jamás movilizó contingentes propios. La RPC, al advertir una amenaza asechando sus fronteras, se ve en la necesidad de actuar sola contra las fuerzas de la ONU. (Anexo 13)

El mensaje de *The Thinker* es el mismo desde un actor diferente. Mientras que en la caricatura anterior los dos protagonistas son Mao (agobiado por el peso de la guerra) y Stalin (patronal), en esta ocasión el protagonista es un ciudadano con ropa andrajosa, posiblemente desnutrido, que observa atentamente los panfletos de la propaganda soviética para ser parte de la conflagración y los daños provocados por la guerra civil China. Este personaje muestra un semblante dubitativo, posiblemente por la decisión de enlistarse (o no) en una guerra ajena. (Anexo 14)

La caricatura final (*I Hear We Might Volunteer to Go Home*) ya no describe las implicaciones de un colectivo en la Guerra de Corea, sino la percepción de los voluntarios que actuaron en el terreno. Sobre este respecto, es importante recordar que las fuerzas militares que se movilizaron en la frontera norte no hacían parte de ELP, sino que era un grupo de ciudadanos que se enlistaron para formar un ejército voluntario. Así pues, más que la imagen dubitativa de dos hombres andrajosos sentados en las ruinas, esperando noticias de las negociaciones libradas en el seno de la ONU para llegar a una salida pacífica del conflicto, la caricatura muestra cómo la espera y la incertidumbre calan en la mente de los soldados haciéndolos pensar en la posibilidad de volver a sus hogares a falta de noticias e instrucciones sobre el quehacer en esta etapa de conflicto. (Anexo 15)

Lo importante de este análisis es entender que las imágenes también son una forma de discurso. Herbert Block (uno de los más grandes caricaturistas de la Guerra Fría) ejemplifica a través de la sátira una realidad latente que muchas veces por los intereses de una tendencia política, tienden a omitirse o a malinterpretarse con una finalidad subjetiva. Es así como las imágenes y las palabras que se repiten con regularidad se empiezan a convertir en una verdad; se institucionalizan. Y si no existe una masa crítica que cuestione el quehacer político, muy seguramente esas interpretaciones subjetivas se convertirán en una realidad.

Hubo un discurso que logró posicionarse como hegemónico y se consolidó en una estrategia de seguridad que no era exclusivo a la materialidad del ejército y los recursos de EE.UU. Sobre este respecto, cabe recordar que los constructivistas: “ven la “seguridad” como una relación históricamente condicionada por la cultura más que por las características objetivas determinadas por la distribución de capacidades militares” (Klotz & Lynch 2007, pág. 17). Es decir, la amenaza de las armas de destrucción masiva o de la supremacía militar estadounidense no constituyen temas de seguridad por sí mismos. Las armas nucleares o la movilización de tropas en terreno adquieren significado cuando se emplean en un discurso construido históricamente. En este caso,

el discurso que le dio vida a la política de seguridad del país norteamericano fue la lucha contra el comunismo, en cualquiera de sus formas.

Esta imagen se propagó por el “mundo libre” haciendo legítimo cualquier tipo de intervención, así fuese inconsecuente con los valores de mundo occidental. Empero, el efecto más dramático fue que, al repetir continuamente y por diversos medios este tipo de discurso, se creó en el adversario (enemigo) una necesidad de responder agresivamente.

En China sucedió algo muy diferente: mientras que en la psiquis del EE.UU este tipo de mensajes políticos tendieron a la sátira (tanto de lo propio como de lo externo), en la RPC, como en todo régimen dictatorial, el arte fue una herramienta para acercarse al pueblo y crear un mismo sentido de nación. Así pues, desde 1950 hasta finales de la década de 1970, el arte en China se caracterizó por ser un “socialismo realista”.

Durante la primera década de la RPC prevalecieron dos aproximaciones a esta tendencia artística. La primera (y la más recurrente) fue la afluencia de propaganda política demandada por el Estado para calar en la mente de las personas. Así pues, no hubo un verdadero florecimiento de expresiones críticas al régimen sino que se incentivó, en muchas ocasiones a través de la violencia, una nueva escolástica artística. Empero, existió otra tendencia que no se dedicaba exclusivamente a transmitir propaganda del Partido. Muchos de los artistas de la época, de forma voluntaria se inspiraron en el optimismo producido por el fin de la guerra civil y, gracias esto, enaltecieron la figura y los valores del campesino, así como la fortaleza del PCC.

Estos últimos son los que interesan en este análisis porque muestran cómo un discurso no necesita ser impuesto por medios violentos sino que, a través de herramientas persuasivas y volviéndolo parte de la cotidianidad, se transforma en una realidad a pesar de la intencionalidad política que pueda existir detrás del mismo. Así pues:

Artistas de la nación fueron encargados de crear un imaginario visual accesible, instructivo y apto para la circulación en masas y en exposiciones públicas, incluyendo exposiciones periódicas del Museo de la Galería Nacional de Arte expuestos (...) en los pueblos y ciudades de todo el país (Chiu & Shengtian 2009, págs. 3-4).<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Traducción libre de la autora

El arte en esta época es el vivo reflejo de la necesidad de construir un pueblo y una identidad homogénea. La primera década de existencia de la RPC fue, para sus artistas, un periodo de corta libertad en sus expresiones. Muchos de los que pintaron la revolución comunista como algo positivo para la sociedad no estuvieron necesariamente forzados o adoctrinados a hacerlo. Así pues, estas primeras obras siguen estando influenciadas por las técnicas en óleo europeo que fueron introducidas por diferentes misiones religiosas. Años más tarde, la tendencia iría cambiando cuando los artistas fueron aleccionados por la escuela soviética.

Melissa Chiu y Zheng Shengtian exponen una serie de obras que no corresponden a un recuento de propaganda política. Gracias a su trabajo, es posible analizar el despliegue artístico de la década de 1950 que, por la importancia de la Revolución Cultural en la historia de China, han sido olvidados. Así pues, “La Montaña Alta Hace una Reverencia, El Rio Da Paso a un Camino” (*The Lofty Mountain Bows Its Head, The River Yields to a Road*) es un claro ejemplo de la enraizadas técnicas confucianas en el arte chino. No obstante, refleja un proceso de industrialización que, en las primeras dos décadas de la RPC, fue el ideal de la revolución comunista. (Anexo 16)

Por su parte, “Nosotros Somos los Maestros de las Fábricas” (*We Are Masters of the Factories*) refleja la tendencia de los posters políticos. Un obrero sonriente se convirtió en el símbolo por excelencia de la revolución. Sin embargo, esta pieza de 1953 parece ser un boceto que evolucionaría con el paso de los años. En esta ocasión, no hay banderas rojas propias del PCC, tampoco frases textuales que alienten la militancia en el Partido. (Anexo 17)

El culto al paisajismo propio de la dinastía Ming, combinado con un mensaje socialista destinado al hombre, especialmente a la figura del obrero, son muestra de la esquizofrenia propia de una sociedad que se empieza a adaptar a los cambios convulsivos de la época. Mientras el arte en EE.UU ya no se enfocaba en la construcción de una identidad autónoma, sino que era una crítica abierta a sí mismo y al otro, en China se empezaba a consolidar una nueva escuela que busca olvidar los

vestigios las Dinastías y los valores foráneos. Es así como, siguiendo el ejemplo de la Dinastía Ming, China vuelve a cerrarse a cualquier experiencia cultural externa que no alimentase su intereses vitales.

“Zhoe Guilan en la Recepción de los Héroes” (*Zhoe Guilan at the Heroes Reception*), es un cuadro icónico porque se desprende de la estética del color propia de las escuelas europeas. Además, tiene un contenido político bastante dicente. En primera instancia, expresa el culto a Mao convirtiéndolo, de esta forma, en el protagonista y personaje recurrente en las obras de la revolución, en donde se destaca una personalidad amistosa, cercana y cálida. Una segunda característica es la mezcla de población y sus correspondientes interacciones (que parecerían ser de trato horizontal; igualitario) al interior de la dinámica del cuadro. En este, se pueden observar personajes con atuendos militares, civiles y obreros interactuando en una misma sintonía. (Anexo 18)

Los dos análisis anteriores, a la luz de la teoría social aplicada a las relaciones internacionales, permiten deducir dos cosas: la primera es que los discursos formales son una fuente primaria para entender el pensamiento de un Estado sobre un aspecto determinado de la política internacional. Cuando estos discursos se vuelven repetitivos, tienden a formalizarse en la sociedad y a ser tomados como ciertos. Sin embargo, estos discursos oficiales no son, necesariamente, el reflejo de los debates internos de una sociedad los cuales, cuando son revisionistas, pueden llegar a determinar ciertos lineamientos de la política exterior de un Estado.

Para finalizar, la esquizofrenia de un país no es exclusiva a su régimen: tanto EE.UU como la RPC, aún sin conocerse, elaboraron una serie de perjuicios sobre el otro que determinaron su política exterior de una forma muy violenta durante más de una generación. El primero destinó su energía a desprestigiar a un enemigo auto-creado, y el segundo se vio en la necesidad de desmentir las acusaciones con un discurso cada vez más radical.

## CONCLUSIÓN

El discurso estadounidense durante la década de 1950 sobre la RPC influyó notoriamente la postura de sus países aliados, así como de las organizaciones que nacieron con la idea de salvaguardar valores universales. Así pues, China, de ser su más grande aliado en el Pacífico, pasó a ser considerado como un actor agresivo que debía ser neutralizado para evitar la extensión de una “amenaza mundial”. Sobre lo anterior, los Tomadores de Decisión de la RPC tuvieron que formular lineamientos de política exterior que fueran capaces de responder a un entorno internacional hostil, no solo por las dinámicas de la Guerra Fría, sino por la adversidad propia de la región y el sistema.

Además, la posición oficial del país norteamericano (caracterizada por un discurso violento) incentivó una serie de mecanismos de defensa en China que no solo desprestigiaron discursivamente al mundo occidental liderado por EE.UU, sino que produjeron un fortalecimiento de sus capacidades militares y diplomáticas. Consecuentemente, las creencias pre-existentes de ambos actores y su mutua construcción, determinaron la identidad construida históricamente a través de un juego de percepciones. Ahora bien, esta percepción creada en los albores de la Guerra Fría puede definirse como convenientes. Esto debido a que ambas naciones observaron lo que querían siempre y cuando conviniera a su discurso, independientemente de la existencia de pruebas contradictorias a esas imágenes mentales.

Estos discursos, condicionantes de las relaciones entre ambas naciones, no surgieron de forma espontánea, tampoco son producto del pensamiento exclusivamente racional de los Estados. El discurso, más bien, es un conjunto de debates e intereses al interior de cada nación que muchas veces ayudaron a desarrollar un comportamiento ambivalente. Es decir:

(...) el estado de las relaciones sino-americanas no dependió necesariamente de una estrecha evaluación de sus intereses mutuos y obligaciones. La relación estuvo condicionada principalmente por la política interna y un amplio espectro de asuntos internacionales. (...) Las políticas de EE.UU y China no dependían simplemente de los cálculos sobre las intenciones del otro. Estas se formaron por el estado del desarrollo

domestico que inevitablemente coloreó la visión del mundo de sus líderes (Garson 1994).<sup>46</sup>

El discurso que primó en EE.UU estuvo caracterizado por crear la visión de una China en un periodo de oscurantismo, atraso y opresión. Su contraparte, observaba a la sociedad estadounidense sumida en la decadencia por los excesos del materialismo que justificó la explotación laboral. Estas visiones eran repetidas en entornos internacionales a través de discursos y declaraciones de estado o mediante organizaciones y conferencias internacionales.

Existe otro concepto asociado al escalonamiento del conflicto: el desconocimiento mutuo. Cuando la guerra civil en China finalizó, resultando el PCC como el indiscutible ganador, la política de EE.UU hacia el país asiático se encausó a la marginalización. Lo anterior responde, en parte, a la falta de conocimiento de su historia, así como de sus tradiciones políticas y culturales.

Sobre este aspecto, el pueblo chino se ha caracterizado por ser resiliente a los cambios abruptos y violentos. Con las diferentes dinastías que escribieron su historia ancestral cuando aún se estaba consolidando territorialmente, pasando por la ruptura social que produjo el ascenso de una república liberal y su póstumo exilio, los ataques frontales de EE.UU fueron recibidos más como una oportunidad para mejorar y superar al enemigo que como un símbolo que amenazaba con derrotarlos. Podría decirse entonces, que la violencia discursiva del país norteamericano fortaleció la necesidad de enaltecer los nuevos valores y, así, fortalecer la identidad de República Popular. De esta forma EE.UU alimentó a su propio enemigo.

Más allá de las reflexiones derivadas de este acercamiento a las relaciones exteriores entre ambos países, la adaptación de un diseño metodológico constructivista permite entrever las ventajas y los vacíos de la teoría en el estudio de la política internacional. Sobre las ventajas, es menester reconocer que al alejarse de una visión “costo-beneficio”, el comportamiento del Estado en un escenario hostil puede explicarse de una manera mucho más enriquecedora. Además, permite entender por

---

<sup>46</sup> Traducción Libre

qué el comportamiento de, por ejemplo, China en 1950, fue un proceso evolutivo hacia la gran nación que es hoy en día. Estudiar al Estado como una construcción social más que como una bola hermética, amplía la comprensión, pero también la complejidad del análisis.

No obstante, la amplitud de los estudios sociales en las relaciones internacionales, así como el hecho de que no exista una teoría mucho más asequible, hace que, en varias oportunidades, la incertidumbre conceptual obligue al investigador a acudir a conceptos o herramientas clásicas para lograr suplir los vacíos de una teoría aún en construcción. Así pues, para entender la aplicabilidad y los diseños metodológicos inscritos en el constructivismo, no es suficiente con los estudiosos de relaciones internacionales que se han dedicado a desarrollar esta aproximación teórica, sino que, a falta de mayores investigaciones en el tema, es necesario buscar a autores como Anthony Giddens, Jürgen Habermas, Foucault, entre otros.

Finalmente, esta monografía, más que brindar conclusiones definitivas, es una invitación para que los lectores se aproximen a la historia China desde visiones teóricas que permitan entender sus tradiciones y no solamente las conclusiones de su comportamiento en escenarios internacionales. Nuevos interrogantes quedan abiertos, como el desarrollo del arte en la RPC después de transitar del realismo socialista a la propaganda política. También, el impacto real que la sátira ha tenido en la cultura estadounidense, entre muchos otros. Pero hay uno que llama especialmente la atención y es el rol de los diplomáticos insignes (no solo como representantes de un Estado, sino como estrategas) como Zhou Enlai en la configuración de la identidad y percepción de un Estado (u organización) por los demás actores del sistema.

## BIBLIOGRAFIA

Chiu, M., & Shengtian, Z. (2009). *Art and China's Revolution*. Nueva York: Yale University Press.

Department of the State. (1967). *The China White Paper: August 1949*. Stanford: Stanford University Press. Disponible en: [https://books.google.com.co/books?id=HuB6gPHeP\\_cC&printsec=frontcover&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=true](https://books.google.com.co/books?id=HuB6gPHeP_cC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=true)

Dillon, M. (2010). *China: A Modern History*. London: I.B. Tauris.

Dreyer, J. T. (2004). *China's Political System: Modernization and Tradition*. Pearson Longman.

Garson, R. (1994). *The United States and China Since 1949*. Madison: Fairleigh Dickinson University Press.

Guzzini, S., & Leander, A. (2006). *Constructivism and International Relations*. Nueva York: Routledge.

Hobden, S. (1998). *International Relations and Historical Sociology : Breaking Down Boundaries*. Nueva York: Routledge.

Jones, D. (2001). *Image of China in Western Social and Political Thought*. Palgrave Macmillan.

Klotz, A., & Lynch, C. (2007). *Strategies for Research in Constructivist International Relations*. Nueva York: ProQuest Ebrary. Disponible en:

<http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/detail.action?docID=10178084>

Létourneau, J. (2007). *La caja de herramientas del joven investigador. Guía de iniciación al trabajo intelectual*. Medellín: La Carreta Editores.

Mason, J. (1996). *Cold War, 1945-1991*. Nueva York: Routledge.

Neumann, I. (2008). *Discourse Analysis*. Palgrave Macmillan

Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.

### **Capítulos o artículos en libro**

Blackwell, J. (2010). "The China Lobby": Influences on U.S.-China Foreign Policy in the Post War Period, 1949-1954. *The Forum: Journal of History*, 43-58. Disponible en: <http://digitalcommons.calpoly.edu/forum/vol2/iss1/9>

Cabestan, J.-P. (2010). La Chine et Les États-Unis: Entre Confrontation et Accommodements. En J.-P. Cabestan, *La Politique Internationale de la Chine: Entre Intégration et Volonté de Puissance* (págs. 207-250). París: Presses de Science Po.

Cabestan, J.-P. (2010). La Chine, La Russie et L'Asie Central: Entre la Tentation de L'Eurasie et la Persistance des Rivalités Impériales. En J.-P. Cabestan, *La Politique Internationale de la Chine: Entre intégration et Volonté de Puissance* (págs. 285-314). París: Presses de Science Po.

Cabestan, J.-P. (2010). L'après-Tiananmen: Comment La Chine est Sortie de son Isolement International. En J.-P. Cabestan, *La Politique Internationale de la Chine:*

*Entre intégration et Volonté de Puissance* (págs. 33-59). París: Presses de Science Po.

Carter, C. J. (1997). The Origins of the Dixie Mission. En C. J. Carter, *Mission to Yenán: American liaison with the Chinese communists* (págs. 16-36). Lexington: The University Press of Kentucky.

Chai, W., & Leng, S.-c. (1985). The Taiwan Factor in U.S.-Beijing Relations. En J. C. Hsiung, *Beyond China's independent foreign policy : challenge for the U.S. and its Asian allies* (págs. 95-106). Praeger.

Doré, F. (1997). Génesis de la China Contemporánea: del Nacionalismo al Comunismo. En F. Doré, *Los Regímenes Políticos en Asia* (págs. 260-288). Siglo Veintiuno Editores.

Hsiung, J. C. (1985). Introduction. En J. C. Hsiung, *Beyond China's Independent Foreign Policy: Challenge for the U.S. and Its Asian Allies* (págs. 1-54). Nueva York: Praeger Publishers.

Jian, C. (2001). Beijing and the Taiwan Strait Crisis of 1958. En C. Jian, *Mao's China and the Cold War* (págs. 163-204). Londres: The University of North Carolina Press.

Kenneth Andrew, M. (2008). Chapter 3: The Operational Art Formalised and Tested 1935 - 1949. En M. Kenneth Andrew, *Tuo Mao: The Operational History of the People's Liberation Army* (págs. 130-168). Bond University. Disponible en: <http://epublications.bond.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=1072&context=theses>

Lacoste, Y. (1995). Chine. En Y. Lacoste, *Dictionnaire de géopolitique* (págs. 412-423). París: Flammarion.

Levine, A. (1995). The United States and the Beginning of the Second Indochina War 1954- 1960. En A. Levine, *United States & the Struggle for Southeast Asia, 1945-1975* (págs. 79-88). Greenwood Press. Disponible en: <http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/reader.action?ppg=95&docID=5004827&tm=1449847020347>

Margolin, J.-L. (1999). China: A Long March into Night. En S. Courtois, N. Werth, J.-L. Panné, A. Paczkowshi, K. Bartosek, & J.-L. Margolin, *The Black Book of Communism* (págs. 463-546). Cambridge: Harvard University Press.

Matsumoto, H. (2010). The Taiwan Strait Crisis of 1954-55 and the U.S-R.O.C Relations. *Institute of Development Economies*, 1-17.

Nimmo, W. F. (2001). Confrontation between the United States and Japan. En W. F. Nimmo, *Stars & Stripes Across the Pacific : The United States, Japan & the Asia/Pacific Region, 1895-1945* (págs. 183-206). Greenwood Press. Disponible en: <http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/reader.action?ppg=213&docID=10001975&tm=1449624027133>

Nimmo, W. F. (2001). Japan's Attempt to Conquer China. En W. F. Nimmo, *Stars & Stripes Across the Pacific : The United States, Japan & the Asia/Pacific Region, 1895-1945* (págs. 160-182). Greenwood Press. Disponible en: <http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/reader.action?ppg=166&docID=10001975&tm=1449616617466>

Onuf, N. (1998). Constructivism: A User's Manual. In K. Vendulka, N. Onuf, & P. Kower, *International Relations in a Constructed World* (pp. 58-78). M.E. Sharpe.

Pettyjohn, S. (2012). *U.S. Global Defense Posture, 1783-2011*. RAND Corporation. Disponible en: <http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/reader.action?ppg=3&docID=10818056&tm=1452718604880>

Reus-Smit, C. (2005). Constructivism. En S. Burchill, *Theories of International Relations* (págs. 212-336). Basingstoke: Palgrave.

Rintz, W. (2009). The Failure of the China White Paper. *Constructing the Past*, 76-84.

Robinson, T. (1998). Chinese Foreign Policy from 1940s to the 1990s. En T. Robinson, & D. Shambaugh, *Chinese Foreign Policy Theory and Practice* (págs. 555-602). Oxford: Clarendon Press.

Saich, T. (2011). China's Changing Road to Development: Political History, 1949-78. En T. Saich, *Governance and Politics in China* (págs. 25-56). Nueva York: Palgrave Macmillan.

Saich, T. (2011). The Chinese State and Society. En T. Saich, *Governance and Politics in China* (págs. 213-231). Nueva York: Palgrave Macmillan.

Sheng, M. (2008). Mao and China's Relations with the Superpowers in the 1950s. *Modern China*, 477-500.

Wright, D. C. (2001). Revolution and Republic. En D. C. Wright, *History of China* (págs. 115-142). Greenwood Press. Disponible en:

<http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/detail.action?docID=10040736>

Xia, Y. (2006). *Negotiating with the Enemy : U.S.-China Talks During the Cold War, 1949-1972*. Bloomington: Indiana University Press.

Zehfuss, M. (2006). Constructivism and Identity. En S. Guzzini , & A. Leander, *Constructivism and International Relations* (págs. 93-117). Nueva York: Routledge.

Zhang, H. (1962). *America Perceived: The Making of Chinese Images of the United States, 1945-1953*. Greenwood Press.

Zhang, X. (2011). *Transformation of Political Communication in China : From Propaganda to Hegemony* . Nueva Jersey: World Scientific Publishing Co.

### **Artículos en publicaciones periódicas académicas**

Astarita, C. (2009). The Evolution of the Imagine of China's Diplomatic System. *China Report* 45, 23-34.

Blackwell, J. (2010). "The China Lobby": Influences on U.S.-China Foreign Policy in the Post War Period, 1949-1954. *The Forum: Journal of History*, 43-58. Disponible en: <http://digitalcommons.calpoly.edu/forum/vol2/iss1/9>

Deshpande, G. (2010). The Long Years of China's South Asia Policy. *China Report*, 193-199.

Hsiang-ke , C., & Hsiao-tin, L. (2011). Beyond the carrot and stick: the political economy of US military aid to China, 1945-1951. *Journal of Modern Chinese History*, 199-216. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/17535654.2011.627117>

Pan, C. (2004). Construction of Other as Power Politics the "China Theart" in American Self-imagination: The Discursive. *Alternativas: Global, Local, Política*, 305-331.

Patil, S. (2007). Mao India's China Policy in the 1950s: Threat, Perceptions and Balances. *South Asian Survey*, 283-301.

Rana, K. (2005). The Structure and Operation of China's Diplomatic System. *China Report*, 215-236.

Salomón, M. (2002). La teoría de las Relaciones Internacionales en los Albores del Siglo XXI: Diálogo, Disidencia, Aproximaciones. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 1-59.

Yufan, H., & Zhihai, Z. (1990). China's Decision to Enter the Korean War: History Revisited. *The China Quarterly*, 94-115. Disponible en: <http://www3.nccu.edu.tw/~lorenzo/Hao%20Chinas%20Decision.pdf>

### **Otros Documentos**

A Report to the President by the National Security Council: The Position of the United States With Respect to Asia, NSC 48/2 (National Security Council 30 de Diciembre de 1949). Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1949v07p2/d386>

Agreement Between the Republic of India and the People's Republic of China on Trade and Intercourse Between Tibet Region of China and India, 4307 (Organización de las Naciones Unidas 29 de Abril de 1954). Disponible en: <https://treaties.un.org/doc/publication/unts/volume%20299/v299.pdf>

Block, H. (1951a). Ilustración. I Hear We Might Volunteer to Go Home. *Herbert L. Block Collection, Prints and Photographs Division*. Washington Post, Estados Unidos. Disponible en: [http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02824u\\_enlarge.jpg](http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02824u_enlarge.jpg)

Block, H. (1951b). Ilustración. I'll Make the Down Payment For You. *Herbert L. Block Collection, Prints and Photographs Division*. Washington Post, Estados Unidos. Disponible en: [http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02702u\\_enlarge.jpg](http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02702u_enlarge.jpg)

Block, H. (1951c). Ilustración. Tell You What -If I Stand On Your Shoulders-. *Herbert L. Block Collection, Prints and Photographs Division*. Washington Post. Disponible en: [http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02694u\\_enlarge.jpg](http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02694u_enlarge.jpg)

Block, H. (1951d). Ilustración. The Thinker. *Herbert L. Block Collection, Prints and Photographs Division*. Washington Post, Estados Unidos. Disponible en: [http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02800u\\_enlarge.jpg](http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02800u_enlarge.jpg)

Block, H. (1951e). Ilustración. You Know How Fast Money Goes These Days. *Herbert L. Block Collection, Prints and Photographs Division*. Washington Post, Estados Unidos. Disponible en: [http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02878u\\_enlarge.jpg](http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02878u_enlarge.jpg)

Block, H. (1951f). Ilustración. Always Glad to Loan My Neighbor a Shovel. *Herbert L. Block Collection, Prints and Photographs Division*. Washington Post, Estados Unidos. Disponible en: [http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02720u\\_enlarge.jpg](http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02720u_enlarge.jpg)

Block, H. (1951g). Ilustración. Full-scale War with China. *Herbert L. Block Collection, Prints and Photographs Division*. Washington Post, Estados Unidos. Disponible en: [http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02773u\\_enlarge.jpg](http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02773u_enlarge.jpg)

Block, H. (1951h). Ilustración. I Can't Stand to See You Suffer Like This. *Herbert L. Block Collection, Prints and Photographs Division*. Washington Post, Estados Unidos. Disponible en: [http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02769u\\_enlarge.jpg](http://www.loc.gov/exhibits/herblock-gallery/communism/Assets/02769u_enlarge.jpg)

Eisenhower, D. (24 de Enero de 1955). Special Message to the Congress Regarding United States Policy for the Defense of Formosa. Estados Unidos: The American Presidency Project. Disponible en: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=10355>

Eisenhower, D. (19 de Junio de 1960). Joint Statement following Discussions With President Chiang Kai-shek. Taipei, República de China: The American Presidency Project. Disponible en: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=11834&st=china&st1=chinese>

Harry S. Truman Library and Museum. (11 de Abril de 1951). Radio Report to the American People on Korea and on U.S. Policy in the Far East. Estados Unidos.

Disponible en:  
<http://trumanlibrary.org/publicpapers/viewpapers.php?pid=290>

Maps.com. (1999). Mapa. The Korean War, 1950-1953 -- North America, United States, China, North Korea, South Korea Map. Santa Bárbara, Estados Unidos. Disponible en:  
<http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/detail.action?docID=10002695>

Monthly Review. (2002). Tabla. U.S. Military Bases and Empire. *Monthly Review*. Disponible en: <http://monthlyreview.org/2002/03/01/u-s-military-bases-and-empire/>

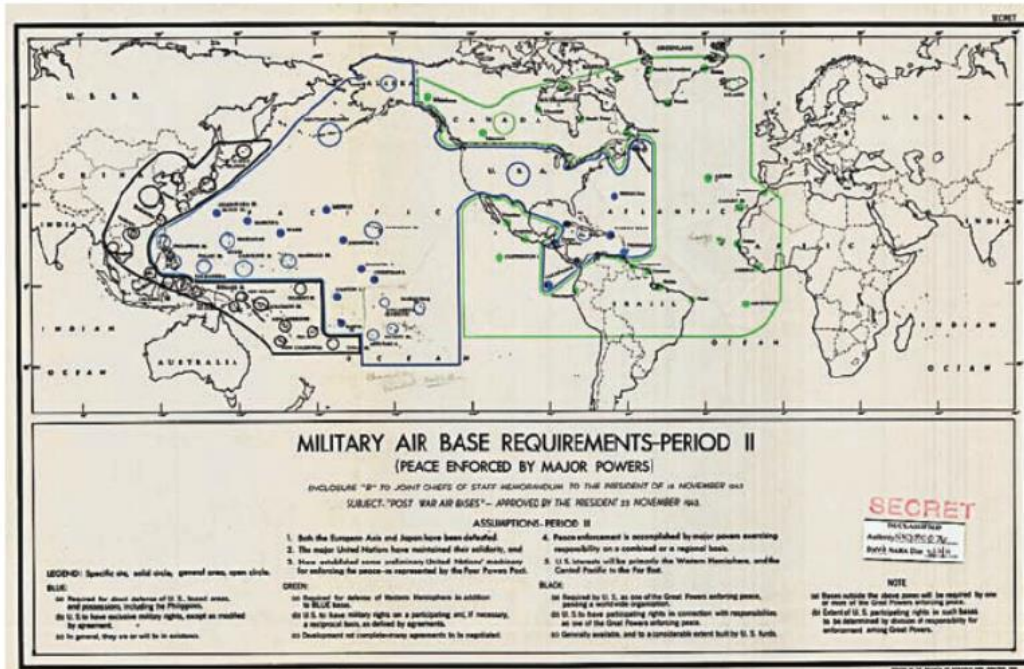
Taiwan Pictures Digital Archive. (s.f.). Ilustración. Disponible en: Eisenhower in Taipei 1960: <http://www.taipics.com/eisenhower.php>

The US Congress Formosa Resolution (Congreso de Estados Unidos 28 de Enero de 1955).

*Tratado de Alianza y Amistad entre la República de China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*. (Agosto 14 de 1945). Moscu. Disponible en: <http://www.chinaforeignrelations.net/node/242>

## ANEXOS

### Anexo 1. Mapa. Base militares áreas de ultramar de EE.UU. en la administración de Franklin D. Roosevelt



Fuente: (Pettyjohn 2012, pág. 51).

## Anexo 2. Tabla. Bases de ultramar de EE.UU. por región 1947-1988

Table 1

<b>U.S. OVERSEAS/FOREIGN BASES BY REGION, 1947-1988</b>							
	<b>1947</b>	<b>1949</b>	<b>1953</b>	<b>1957</b>	<b>1967</b>	<b>1975</b>	<b>1988</b>
<b>Europe, Canada, &amp; North Atlantic</b>	506	258	446	566	673	633	627
<b>Pacific &amp; Southeast Asia</b>	343	235	291	256	271	183	121
<b>Latin America &amp; the Caribbean</b>	113	59	61	46	55	40	39
<b>Middle East &amp; Africa</b>	74	28	17	15	15	9	7
<b>South Asia</b>	103	2	0	0	0	0	0
<b>TOTAL</b>	1,139	582	815	883	1,014	865	794

Source: James R. Blaker, *United States Overseas Basing* (New York: Praeger, 1990), Table 1.2

Fuente: (Monthly Review 2002).

**Anexo 3. Documento: Memorando del Secretario Ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad (Souers) al Consejo de Seguridad Nacional**

***A Report to the President by the National Security Council***

Top secret  
NSC 48/2

Washington, December 30, 1949.

The Position of the United States With Respect to Asia  
Conclusions

Our basic security objectives with respect to Asia\* are:

- a. Development of the nations and peoples of Asia on a stable and self-sustaining basis in conformity with the purposes and principles of the United Nations Charter.
  - b. Development of sufficient military power in selected non-Communist nations of Asia to maintain internal security and to prevent further encroachment by communism.
  - c. Gradual reduction and eventual elimination of the preponderant power and influence of the USSR in Asia to such a degree that the Soviet Union will not be capable of threatening from that area the security of the United States or its friends and that the Soviet Union would encounter serious obstacles should it attempt to threaten the peace, national independence and stability of the Asiatic nations.
  - d. Prevention of power relationships in Asia which would enable any other nation or alliance to threaten the security of the United States from that area, or the peace, national independence and stability of the Asiatic nations.
2. In pursuit of these objectives, the United States should act to:
    - a. Support non-Communist forces in taking the initiative in Asia;
    - b. Exert an influence to advance its own national interests; and
    - c. Initiate action in such a manner as will appeal to the Asiatic nations as being compatible with their national interests and worthy of their support.
  3. As the basis for realization of its objectives, the United States should pursue a policy toward Asia containing the following components:
    - a. The United States should make known its sympathy with the efforts of Asian leaders to form regional associations of non-Communist states of the various Asian areas, and if in due course associations eventuate, the United States should be prepared, if invited, to assist such associations to fulfill their purposes under conditions which would be to our interest. The following principles should guide our actions in this respect:

(1) Any association formed must be the result of a genuine desire on the part of the participating nations to cooperate for mutual benefit in solving the political, economic, social and cultural problems of the area.

(2) The United States must not take such an active part in the early stages of the formation of such an association that it will be subject to the charge of using the Asiatic nations to further United States ambitions.

(3) The association, if it is to be a constructive force, must operate on the basis of mutual aid and self-help in all fields so that a true partnership may exist based on equal rights and equal obligations.

(4) United State participation in any stage of the development of such an association should be with a view to accomplishing our basic objectives in Asia and to assuring that any association formed will be in accord with Chapter VIII of the Charter of the United Nations dealing with regional arrangements.

b. The United States should act to develop and strengthen the security of the area from Communist external aggression or internal subversion. These steps should take into account any benefits to the security of Asia which may flow from the development of one or more regional groupings. The United States on its own initiative should now:

(1) Improve the United States position with respect to Japan, the Ryukyus and the Philippines.

(2) Scrutinize closely the development of threats from Communist aggression, direct or indirect, and be prepared to help within our means to meet such threats by providing political, economic, and military assistance and advice where clearly needed to supplement the resistance of the other governments in and out of the area which are more directly concerned.

(3) Develop cooperative measures through multilateral or bilateral arrangements to combat Communist internal subversion.

(4) Appraise the desirability and the means of developing in Asia some form of collective security arrangements, bearing in mind the following considerations:

(a) The reluctance of India at this time to join in any anti-Communist security pact and the influence this will have among the other nations of Asia.

(b) The necessity of assuming that any collective security arrangements which might be developed be based on the principle of mutual aid and on a demonstrated desire and ability to share in the burden by all the participating states.

(c) The necessity of assuring that any such security arrangements would be consonant with the purposes of any regional association which may be formed in accordance with paragraph 3-a above.

(d) The necessity of assuring that any such security arrangement would be in conformity with the provisions of Article 51 of the Charter relating to individual and collective self-defense.

c. The United States should encourage the creation of an atmosphere favorable to economic recovery and development in non-Communist Asia, and to the revival of trade along multilateral, non-discriminatory lines. The economic policies of the United States should be adapted to promote, where possible, economic conditions that will contribute to political stability in friendly countries of Asia, but the United States should carefully avoid assuming responsibility for the economic welfare and development of that continent. Such policies might be projected along the following lines:

(1) Vigorous prosecution of the Point IV program in friendly countries of Asia, in an endeavor to assist them, by providing technical assistance, to make a start toward the solution of some of their long-range economic problems.

(2) Maintenance of a liberal United States trade policy with Asia and stimulation of imports from Asia. The special problems concerning trade with China are treated in paragraph 3-f-(4) below.

(3) Execution of a stockpiling program for strategic materials, based upon United States needs for strategic reserves and upon immediate and long-range economic effects in the supplying countries.

(4) Negotiation of treaties of friendship, commerce and navigation with non-Communist countries of Asia to define and establish conditions facilitating capital movements, trade and other economic relations between them and the United States.

(5) Encouragement of private United States investment in non-Communist countries and support of the early extension of credits by the International Bank and the Export-Import Bank for specific key economic projects of a self-liquidating nature, especially those directed towards increasing production of food in this area.

(6) Efforts to obtain the adherence of Asiatic countries to the principles of multilateral, non-discriminatory trade as embodied in the General Agreements on Tariffs and Trade, as a means of reducing trade barriers and expanding the international and intra-regional trade of the region on an economic basis. This would include, for example, further efforts to secure the benefits of most-favored-nation treatment for Japan.

d. The question of a peace settlement with Japan, now receiving separate consideration, will be presented for the consideration of the National Security Council at a later date and policies with respect to Japan will be re-evaluated after the decision regarding a peace treaty has been made.

e.

(1) The United States should continue to provide for the extension of political support and economic, technical, military and other assistance to the democratically-elected Government of the Republic of Korea.†

(2) The United States should therefore press forward with the implementation of the ECA, MDAP, USIE and related programs for Korea, and should continue to accord political support to the Republic of Korea, both within and without the framework of the United Nations.

f.

(1) The United States should continue to recognize the National Government of China until the situation is further clarified.‡ The United States should avoid recognizing the Chinese Communist regime until it is clearly in the United States interest to do so. The United States should continue to express to friendly governments its own views concerning the dangers of hasty recognition of the Chinese Communist regime but should not take a stand which would engage the prestige of the United States in an attempt to prevent such recognition. In general, however, it should be realized that it would be inappropriate for the United States to adopt a posture more hostile or policies more harsh towards a Communist China than towards the USSR itself. It should also be realized that the according of recognition by other friendly countries would affect the bargaining position of the United States in the absence of United States recognition and would affect United States private and national interests in China. In the event that recognition of the Chinese Communists is anticipated, appropriate steps should be taken to make it clear that recognition should not be construed as approval of the Chinese Communist regime, or abatement of our hostility to Soviet efforts to exercise control in China.

(2) The United States should continue the policies of avoiding military and political support of any non-Communist elements in China unless such elements are willing actively to resist Communism with or without United States aid and unless such support would mean reasonable resistance to the Communists and contribute to the over-all national interests of the United States.§ In determining whether or in what manner any such assistance or encouragement should be given, consideration would have to be given to the protection which Chinese Communist authorities, as they become generally recognized by other

governments, would be able to claim under international law and the Charter of the United Nations. The United States should maintain so far as feasible active contact with all elements in China and maintain our cultural and informational program at the most active feasible level.

(3) The United States should exploit, through appropriate political, psychological and economic means, any rifts between the Chinese Communists and the USSR and between the Stalinists and other elements in China, while scrupulously avoiding the appearance of intervention. Where appropriate, covert as well as overt means should be utilized to achieve these objectives. §

(4) The United States should, as a security measure, seek to prevent the USSR, its European satellites, and North Korea from obtaining from abroad through China supplies of strategic materials and equipment which are currently denied them by the United States and its European allies through direct channels. The United States should also use every effort to prevent the Chinese Communists from obtaining from non-Soviet sources supplies of materials and equipment of direct military utility (1A items). The United States should, on the other hand, permit exports to China of 1B items within quantitative limits of normal civilian use and under controls which can be applied restrictively if it becomes necessary to do so in the national interest, and should place no obstacle in the way of trade with China in non-strategic commodities. The United States should seek the support and concurrence of its principal European allies in these policies. The United States should not extend governmental economic assistance to Communist China or encourage private investment in Communist China.

g.

(1) The United States should continue the policy set forth in NSC 37/22 and 37/53 of attempting to deny Formosa and the Pescadores to the Chinese Communists through diplomatic and economic means within the limitations imposed by the fact that successful achievement of this objective will primarily depend on prompt initiation and faithful implementation of essential measures of self-help by the non-Communist administration of the islands, and by the fact that freedom of U.S. diplomatic and economic action will be influenced, necessarily, by action taken by other countries.

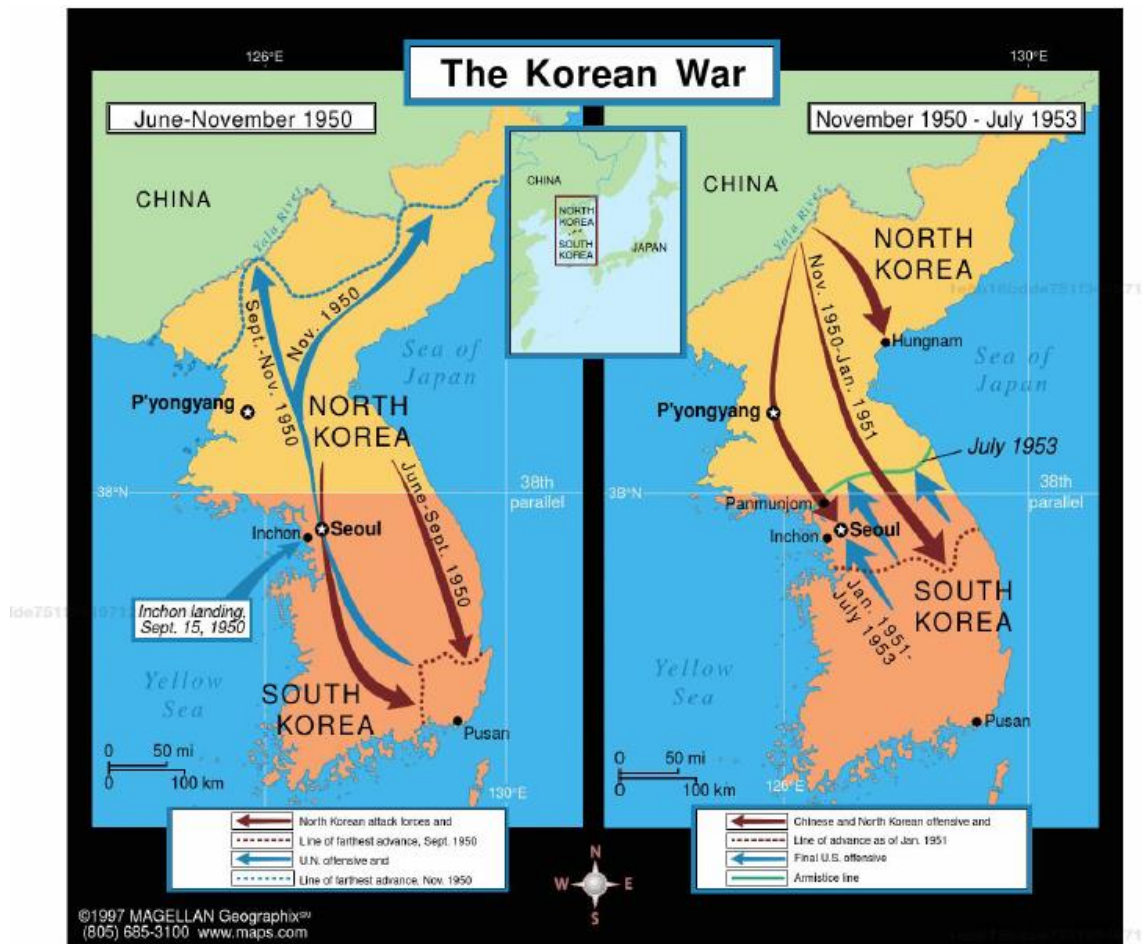
(2) Since the United States may not be able to achieve its objectives through political and economic means, and in view of the opinion of the Joint Chiefs of Staff (reaffirmed in NSC 37/7 of August 22, 1949) that, while Formosa is strategically important to the United States, "the strategic importance of Formosa does not justify overt military action . . . so long as the present disparity between our military strength and our global obligations exists", the United States should

make every effort to strengthen the over-all U.S. position with respect to the Philippines, the Ryukyus, and Japan. The United States should, for example, proceed apace with implementation of the policy set forth in regard to the Ryukyus in paragraph 5 of NSC 13/3.5

- h. The United States should continue to use its influence in Asia toward resolving the colonial-nationalist conflict in such a way as to satisfy the fundamental demands of the nationalist movement while at the same time minimizing the strain on the colonial powers who are our Western allies. Particular attention should be given to the problem of French Indo-China and action should be taken to bring home to the French the urgency of removing the barriers to the obtaining by Bao Dai or other non-Communist nationalist leaders of the support of a substantial proportion of the Vietnamese. With the successful conclusion of the Round Table Conference at The Hague the United States should give immediate consideration to the problems confronting the new Republic of United Indonesia and how best it can be aided in maintaining its freedom in the face of internal and external Communist pressures.
- i. Active consideration should be given to means by which all members of the British Commonwealth may be induced to play a more active role in collaboration with the United States in Asia. Similar collaboration should be obtained to the extent possible from other non-Communist nations having interests in Asia.
- j. Recognizing that the non-Communist governments of South Asia already constitute a bulwark against Communist expansion in Asia, the United States should exploit every opportunity to increase the present Western orientation of the area and to assist, within our capabilities, its governments in their efforts to meet the minimum aspirations of their people and to maintain internal security.
- k. The United States should undertake an information program, both foreign and domestic, and publish United States policies and programs vis-à-vis Asia designed to gain maximum support both at home and abroad.
- l. Nothing in this paper shall be construed as amending approved NSC papers unless a specific statement to that effect has been made on each point.
- m. The sum of \$75,000,000 for assistance to the general area of China, which was made available under Section 303 of the Mutual Defense Assistance Act of 1949, should be programmed as a matter of urgency.

Fuente: (A Report to the President by the National Security Council: The Position of the United States With Respect to Asia 1949)

Anexo 4. Mapa. Movilización de tropas en la Península de Corea, 1950-1953.



Fuente: (The Korean War, 1950-1953 -North America, United States, China, North Korea, South Korea Map. Maps.com 1999)

## Anexo 5. Discurso. Transcrito del informe radial al pueblo estadounidense sobre la política EE.UU en Corea y el lejano oriente

April 11, 1951

[Broadcast from the White House at 10:30 p.m.]

My fellow Americans:

I want to talk to you plainly tonight about what we are doing in Korea and about our policy in the Far East.

In the simplest terms, what we are doing in Korea is this: We are trying to prevent a third world war.

I think most people in this country recognized that fact last June. And they warmly supported the decision of the Government to help the Republic of Korea against the Communist aggressors. Now, many persons, even some who applauded our decision to defend Korea, have forgotten the basic reason for our action.

It is right for us to be in Korea now. It was right last June. It is right today.

I want to remind you why this is true.

**The Communists in the Kremlin are engaged in a monstrous conspiracy to stamp out freedom all over the world.** If they were to succeed, the United States would be numbered among their principal victims. It must be clear to everyone that the United States cannot--and will not--sit idly by and await **foreign conquest**. The only question is: What is the best time to meet the threat and how is the best way to meet it?

The best time to meet the threat is in the beginning. It is easier to put out a fire in the beginning when it is small than after it has become a roaring blaze. And the best way to meet the threat of aggression is for the peace-loving nations to act together. If they don't act together, they are likely to be picked off, one by one.

If they had followed the right policies in the 1930's--if the free countries had acted together to crush the aggression of the **dictators**, and if they had acted in the beginning when the aggression was small--there probably would have been no World War II.

If history has taught us anything, it is that aggression anywhere in the world is a threat to the peace everywhere in the world. When that aggression is supported by the cruel and selfish rulers of a powerful nation who are bent on conquest, it becomes a dear and present danger to the security and independence of every free nation.

This is a lesson that most people in this country have learned thoroughly. This is the basic reason why we joined in creating the United Nations. And, since the end of World War II, we have been putting that lesson into practice--we have been working

with other free nations to check the aggressive designs of the Soviet Union before they can result in a third world war.

That is what we did in Greece, when that nation was threatened by the **aggression of international communism.**

The attack against Greece could have led to general war. But this country came to the aid of Greece. The United Nations supported Greek resistance. With our help, the determination and efforts of the Greek people defeated the attack on the spot.

Another big Communist threat to peace was the **Berlin blockade.** That too could have led to war. But again it was settled because free men would not back down in an emergency.

The aggression against Korea is the boldest and most dangerous move the Communists have yet made.

**The attack on Korea was part of a greater plan for conquering all of Asia.**

I would like to read to you from a secret intelligence report which came to us after the attack on Korea. It is a report of a speech a Communist army officer in North Korea gave to a group of spies and saboteurs last May, 1 month before South Korea was invaded. The report shows in great detail how this invasion was part of a carefully prepared plot. Here, in part, is what the Communist officer, who had been trained in Moscow, told his men: "Our forces," he said, "are scheduled to attack South Korean forces about the middle of June .... The coming attack on South Korea marks the first step toward the liberation of Asia."

**Notice that he used the word "liberation." This is Communist double-talk meaning "conquest."**

I have another secret intelligence report here. This one tells what another Communist officer in the Far East told his men several months before the invasion of Korea. Here is what he said: "In order to successfully undertake the long-awaited world revolution, we must first unify Asia .... Java, Indochina, Malaya, India, Tibet, Thailand, Philippines, and Japan are our ultimate targets .... The United States is the only obstacle on our road for the liberation of all the countries in southeast Asia. In other words, we must unify the people of Asia and crush the United States." Again, "liberation" in "commie" language means conquest.

That is what the Communist leaders are telling their people, and that is what they have been trying to do.

**They want to control all Asia from the Kremlin.**

This plan of conquest is in flat contradiction to what we believe. We believe that Korea belong to the Koreans, we believe that India belongs to the Indians, we believe that all the nations of Asia should be free to work out their affairs in their own way. This is the basis of peace in the Far East, and it is the basis of peace everywhere else.

The whole Communist imperialism is back of the attack on peace in the Far East. It was the Soviet Union that trained and equipped the North Koreans for aggression. The Chinese Communists massed 44 well-trained and well-equipped divisions on the Korean frontier. These were the troops they threw into battle when the North Korean Communists were beaten.

The question we have had to face is whether the Communist plan of conquest can be stopped without a general war. Our Government and other countries associated with us in the United Nations believe that the best chance of stopping it without a general war is to meet the attack in Korea and defeat it there.

That is what we have been doing. It is a difficult and bitter task.

But so far it has been successful.

So far, we have prevented world war III.

So far, by fighting a limited war in Korea, we have prevented aggression from succeeding, and bringing on a general war. And the ability of the whole free world to resist Communist aggression has been greatly improved.

We have taught the enemy a lesson. He has found that aggression is not cheap or easy. Moreover, men all over the world who want to remain free have been given new courage and new hope. They know now that the champions of freedom can stand up and fight, and that they will stand up and fight.

Our resolute stand in Korea is helping the forces of freedom now fighting in Indochina and other countries in that part of the world. It has already slowed down the timetable of conquest.

In Korea itself there are signs that the enemy is building up his ground forces for a new mass offensive. We also know that there have been large increases in the enemy's available air forces.

If a new attack comes, I feel confident it will be turned back. The United Nations fighting forces are tough and able and well equipped. They are fighting for a just cause. They are proving to all the world that the principle of collective security will work. We are proud of all these forces for the magnificent job they have done against heavy odds. We pray that their efforts may succeed, for upon their success may hinge the peace of the world.

The Communist side must now choose its course of action. The Communist rulers may press the attack against us. They may take further action which will spread the conflict. They have that choice, and with it the awful responsibility for what may follow. The Communists also have the choice of a peaceful settlement which could lead to a general relaxation of the tensions in the Far East. The decision is theirs, because the forces of the United Nations will strive to limit the conflict if possible.

We do not want to see the conflict in Korea extended. We are trying to prevent a world war--not to start one. And the best way to do that is to make it plain that we and the other free countries will continue to resist the attack.

But you may ask why can't we take other steps to punish the aggressor. Why don't we bomb Manchuria and China itself? Why don't we assist the Chinese Nationalist troops to land on the mainland of China ?

If we were to do these things we would be running a very grave risk of starting a general war. If that were to happen, we would have brought about the exact situation we are trying to prevent.

If we were to do these things, we would become entangled in a vast conflict on the continent of Asia and our task would become immeasurably more difficult all over the world.

What would suit the ambitions of the Kremlin better than for our military forces to be committed to a full-scale war with Red China?

It may well be that, in spite of our best efforts, the Communists may spread the war. But it would be wrong--tragically wrong--for us to take the initiative in extending the war.

The dangers are great. Make no mistake about it. Behind the North Koreans and Chinese Communists in the front lines stand additional millions of Chinese soldiers. And behind the Chinese stand the tanks, the planes, the submarines, the soldiers, and the scheming rulers of the Soviet Union.

Our aim is to avoid the spread of the conflict.

The course we have been following is the one best calculated to avoid an all-out war. It is the course consistent with our obligation to do all we can to maintain international peace and security. Our experience in Greece and Berlin shows that it is the most effective course of action we can follow.

First of all, it is clear that our efforts in Korea can blunt the will of the Chinese Communists to continue the struggle. The United Nations forces have put up a tremendous fight in Korea and have inflicted very heavy casualties on the enemy. Our forces are stronger now than they have been before. These are plain facts which may discourage the Chinese Communists from continuing their attack.

Second, the free world as a whole is growing in military strength every day. In the United States, in Western Europe, and throughout the world, free men are alert to the Soviet threat and are building their defenses. This may discourage the Communist rulers from continuing the war in Korea--and from undertaking new acts of aggression elsewhere.

If the Communist authorities realize that they cannot defeat us in Korea, if they realize it would be foolhardy to widen the hostilities beyond Korea, then they may

recognize the folly of continuing their aggression. A peaceful settlement may then be possible. The door is always open.

Then we may achieve a settlement in Korea which will not compromise the principles and purposes of the United Nations.

I have thought long and hard about this question of extending the war in Asia. I have discussed it many times with the ablest military advisers in the country. I believe with all my heart that the course we are following is the best course.

I believe that we must try to limit the war to Korea for these vital reasons: to make sure that the precious lives of our fighting men are not wasted; to see that the security of our country and the free world is not needlessly jeopardized; and to prevent a third world war.

A number of events have made it evident that General MacArthur did not agree with that policy. I have therefore considered it essential to relieve General MacArthur so that there would be no doubt or confusion as to the real purpose and aim of our policy.

It was with the deepest personal regret that I found myself compelled to take this action. General MacArthur is one of our greatest military commanders. But the cause of world peace is much more important than any individual.

The change in commands in the Far East means no change whatever in the policy of the United States. We will carry on the fight in Korea with vigor and determination in an effort to bring the war to a speedy and successful conclusion. The new commander, Lt. Gen. Matthew Ridgway, has already demonstrated that he has the great qualities of military leadership needed for this task.

We are ready, at any time, to negotiate for a restoration of peace in the area. But we will not engage in appeasement. We are only interested in real peace.

Real peace can be achieved through a settlement based on the following factors:

One: The fighting must stop.

Two: Concrete steps must be taken to insure that the fighting will not break out again.

Three: There must be an end to the aggression.

A settlement founded upon these elements would open the way for the unification of Korea and the withdrawal of all foreign forces.

In the meantime, I want to be clear about our military objective. We are fighting to resist an outrageous aggression in Korea. We are trying to keep the Korean conflict from spreading to other areas. But at the same time we must conduct our military activities so as to insure the security of our forces. This is essential if they are to continue the fight until the enemy abandons its ruthless attempt to destroy the Republic of Korea.

That is our military objective--to repel attack and to restore peace.

In the hard fighting in Korea, we are proving that collective action among nations is not only a high principle but a workable means of resisting aggression. Defeat of aggression in Korea may be the turning point in the world's search for a practical way of achieving peace and security.

The struggle of the United Nations in Korea is a struggle for peace.

**Free nations** have united their strength in an effort to prevent a third world war.

That war can come if the Communist rulers want it to come. But this Nation and its allies will not be responsible for its coming.

We do not want to widen the conflict. We will use every effort to prevent that disaster. And in so doing, we know that we are following **the great principles of peace, freedom, and justice.**

Fuente: (Truman 1951).

## **Anexo 6. Discurso. Mensaje Especial al Congreso respecto a la política de Estados Unidos para la Defensa de Formosa**

*January 24, 1955*

To the Congress of the United States:

The most important objective of our nation's foreign policy is to safeguard the security of the United States by establishing and preserving a just and honorable peace. In the Western Pacific, a situation is developing in the Formosa Straits, that seriously imperils the peace and our security.

Since the end of Japanese hostilities in 1945, Formosa and the Pescadores have been in the friendly hands of our loyal ally, the Republic of **China**. We have recognized that it was important that these islands should remain in friendly hands. In unfriendly hands, Formosa and the Pescadores would seriously dislocate the existing, even if unstable, balance of moral, economic and military forces upon which the peace of the Pacific depends. It would create a breach in the island chain of the Western Pacific that constitutes, for the United States and other free nations, the geographical backbone of their security structure in that Ocean. In addition, this breach would interrupt North-South communications between other important elements of that barrier, and damage the economic life of countries friendly to us.

The United States and the friendly Government of the Republic of **China**, and indeed all the free nations, have a common interest that Formosa and the Pescadores should not fall into the control of aggressive Communist forces.

Influenced by such considerations, our government was prompt, when the Communists committed armed aggression in Korea in June 1950, to direct our Seventh Fleet to defend Formosa from possible invasion from the Communist mainland.

These considerations are still valid. The Seventh Fleet continues under Presidential directive to carry out that defensive mission. We also provide military and economic support to the **Chinese** Nationalist Government and we cooperate in every proper and feasible way with that Government in order to promote its security and stability. All of these military and related activities will be continued.

In addition, there was signed last December a Mutual Defense Treaty between this Government and the Republic of **China** covering Formosa and the neighboring Pescadores. It is a treaty of purely defensive character. That Treaty is now before the Senate of the United States.

Meanwhile Communist **China** has pursued a series of provocative political and military actions, establishing a pattern of aggressive purpose. That purpose, they proclaim, is the conquest of Formosa.

In September 1954 the **Chinese** Communists opened up heavy artillery fire upon Quemoy island, one of the natural approaches to Formosa, which had for several years been under the uncontested control of the Republic of **China**. Then came air attacks of mounting intensity against other free **China** islands, notably those in the vicinity of the Tachen group to the north of Formosa. One small island (Ichiang) was seized last week by air and amphibious operations after a gallant few fought bravely for days against overwhelming odds. There have been recent heavy air attacks and artillery fire against the main Tachen Islands themselves.

The **Chinese** Communists themselves assert that these attacks are a prelude to the conquest of Formosa. For example, after the fall of Ichiang, the Peiping Radio said that it showed a "determined will to fight for the liberation of Taiwan (Formosa). Our people will use all their strength to fulfill that task."

Clearly, this existing and developing situation poses a serious danger to the security of our country and of the entire Pacific area and indeed to the peace of the world. We believe that the situation is one for appropriate action of the United Nations under its charter, for the purpose of ending the present hostilities in that area. We would welcome assumption of such jurisdiction by that body.

Meanwhile, the situation has become sufficiently critical to impel me, without awaiting action by the United Nations, to ask the Congress to participate now, by specific resolution, in measures designed to improve the prospects for peace. These measures would contemplate the use of the armed forces of the United States if necessary to assure the security of Formosa and the Pescadores.

The actions that the United States must be ready to undertake are of various kinds. For example, we must be ready to assist the Republic of **China** to redeploy and consolidate its forces if it should so desire. Some of these forces are scattered throughout the smaller off-shore islands as a result of historical rather than military reasons directly related to defending Formosa. Because of the air situation in the area, withdrawals for the purpose of redeployment of **Chinese** Nationalist forces would be impractical without assistance of the armed forces of the United States.

Moreover, we must be alert to any concentration or employment of **Chinese** Communist forces obviously undertaken to facilitate attack upon Formosa, and be prepared to take appropriate military action.

I do not suggest that the United States enlarge its defensive obligations beyond Formosa and the Pescadores as provided by the Treaty now awaiting ratification. But unhappily, the danger of armed attack directed against that area compels us to take into account closely related localities and actions which, under current conditions, might determine the failure or the success of such an attack. The authority that may be accorded by the Congress would be used only in situations which are recognizable as

parts of, or definite preliminaries to, an attack against the main positions of Formosa and the Pescadores.

Authority for some of the actions which might be required would be inherent in the authority of the Commander-in-Chief. Until Congress can act I would not hesitate, so far as my Constitutional powers extend, to take whatever emergency action might be forced upon us in order to protect the rights and security of the United States.

However, a suitable Congressional resolution would clearly and publicly establish the authority of the President as Commander-in-Chief to employ the armed forces of this nation promptly and effectively for the purposes indicated if in his judgment it became necessary. It would make clear the unified and serious intentions of our Government, our Congress and our people. Thus it will reduce the possibility that the **Chinese** Communists, misjudging our firm purpose and national unity, might be disposed to challenge the position of the United States, and precipitate a major crisis which even they would neither anticipate nor desire.

In the interest of peace, therefore, the United States must remove any doubt regarding our readiness to fight, if necessary, to preserve the vital stake of the free world in a free Formosa, and to engage in whatever operations may be required to carry out that purpose.

To make this plain requires not only Presidential action but also Congressional action. In a situation such as now confronts us, and under modern conditions of warfare, it would not be prudent to await the emergency before coming to the Congress. Then it might be too late. Already the warning signals are flying.

I believe that the threatening aspects of the present situation, if resolutely faced, may be temporary in character. Consequently, I recommend that the Resolution expire as soon as the President is able to report to the Congress that the peace and security of the area are reasonably assured by international conditions, resulting from United Nations action or otherwise.

Again I say that we would welcome action by the United Nations which might, in fact, bring an end to the active hostilities in the area. This critical situation has been created by the choice of the **Chinese** Communists, not by us. Their offensive military intent has been flaunted to the whole world by words and by deeds. Just as they created the situation, so they can end it if they so choose.

What we are now seeking is primarily to clarify present policy and to unite in its application. We are not establishing a new policy. Consequently, my recommendations do not call for an increase in the armed forces of the United States or any acceleration in military procurement or levels of defense production. If any unforeseen emergency arises requiring any change, I will communicate with the Congress. I hope, however,

that the effect of an appropriate Congressional Resolution will be to calm the situation rather than to create further conflict.

One final point. The action I request is, of course, no substitute for the Treaty with the Republic of **China** which we have signed and which I have transmitted to the Senate. Indeed, present circumstances make it more than ever important that this basic agreement should be promptly brought into force, as a solemn evidence of our determination to stand fast in the agreed Treaty area and to thwart all attacks directed against it. If delay should make us appear indecisive in this basic respect, the pressures and dangers would surely mount.

Our purpose is peace. That cause will be served if, with your help, we demonstrate our unity and our determination. In all that we do we shall remain faithful to our obligations as a member of the United Nations to be ready to settle our international disputes by peaceful means in such a manner that international peace and security, and justice, are not endangered.

For the reasons outlined in this message, I respectfully request that the Congress take appropriate action to carry out the recommendations contained herein.

DWIGHT D. EISENHOWER

Fuente: (Eisenhower 1955).

## **Anexo 7. Discurso. Declaración conjunta tras las conversaciones con el presidente Chiang Kai-shek**

*June 19, 1960*

AT THE INVITATION of President Chiang Kai-shek, President Dwight D. Eisenhower visited the Republic of **China** from June 18 to June 19, 1960. This historic journey of the President of the United States of America and the warmth and enthusiasm with which he was received by the **Chinese** people demonstrated anew the strong 'bonds of friendship between the two countries.

Both President Chiang and President Eisenhower welcomed the opportunity afforded them by this visit for an intimate exchange of views on various matters of common interest and concern, calling to mind that the two countries have always stood closely together as staunch allies in war as well as in peace. The talks between the two Chiefs of State were held in an atmosphere of utmost cordiality.

In the course of their discussions, the two Presidents reaffirmed the dedication of the two Governments to an untiring quest for peace with freedom and justice. They recognize that peace and security are indivisible and that justice among nations demands the freedom and dignity of all men in all lands.

Taking note of the continuing threat of Communist aggression against the free world in general and the far Eastern free countries in particular, the two Presidents expressed full agreement on the vital necessity of achieving closer unity and strength among all free nations.

They pledged once again that both their Governments would continue to stand solidly behind the Sino-U.S. Mutual Defense Treaty in meeting the challenge posed by the **Chinese** Communists in this area. They deplored the outrageous and barbaric practice of the **Chinese** Communists in shelling and ruthlessly killing **Chinese** people on alternate days and noted that this practice emphasized the necessity for continued vigilance and firmness in the face of violence.

Discussions were also held on the importance of accelerating the economic expansion of the Republic of **China** in order to enhance the prosperity and well-being of its people. President Chiang explained the steps which his Government is taking to assure the early accomplishment of his goal. He expressed the appreciation of his Government and people for the valuable assistance which the United States of America has rendered to the Republic of **China**. President Eisenhower expressed the admiration of the American people for the progress achieved by the Republic of **China** in various fields in recent years and gave assurance of continuing United States assistance.

Finally, the two Presidents voiced their common determination that the two Governments should continue to dedicate themselves to the principles of the United Nations and devote their unremitting efforts to the intensifying of their cooperation and to the further strengthening of the traditional friendship between the **Chinese** and American peoples.

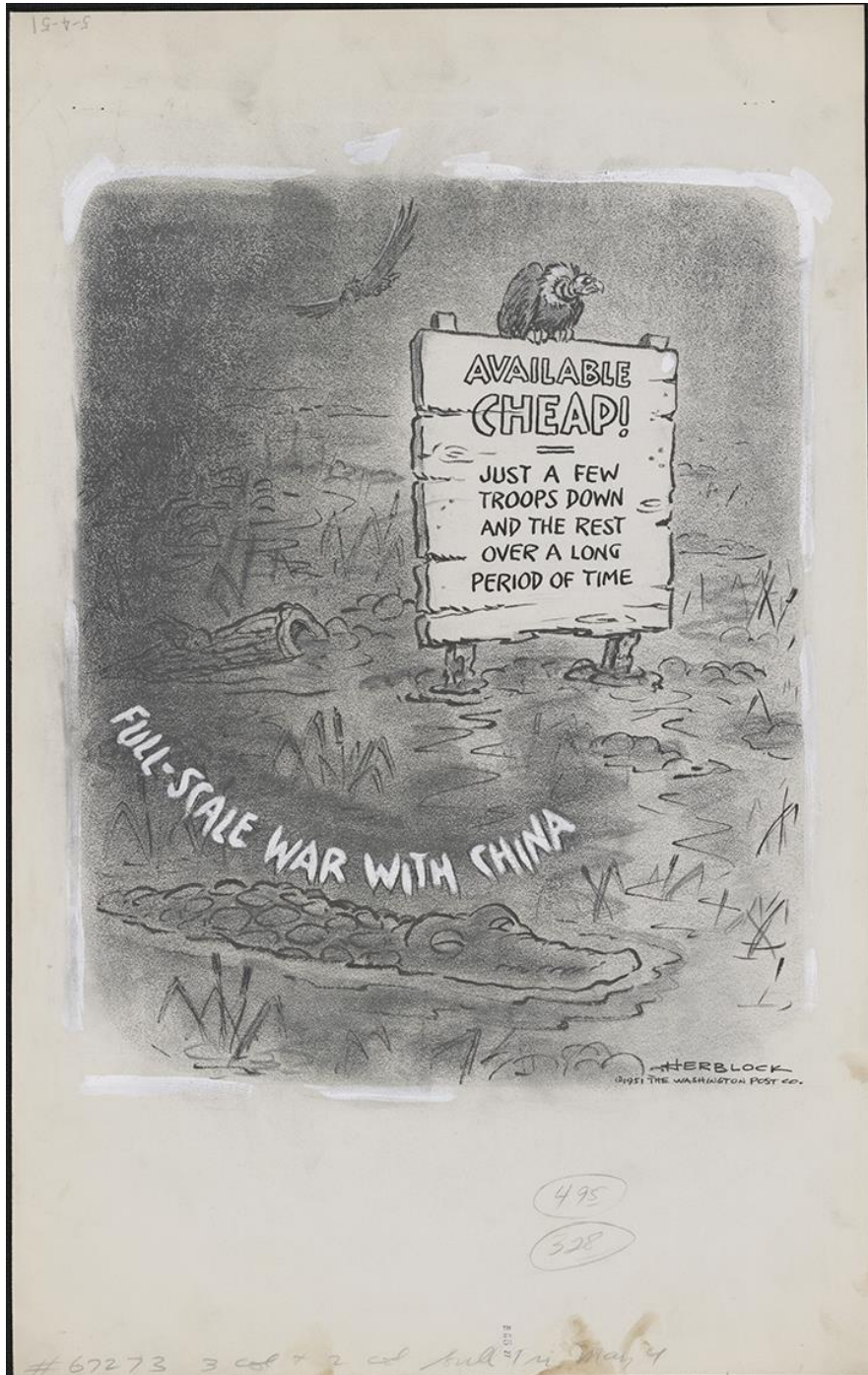
Fuente: (The American Presidency Project 1960).

Anexo 8. Ilustración. *Tell You What -If I Stand On Your Shoulders-*



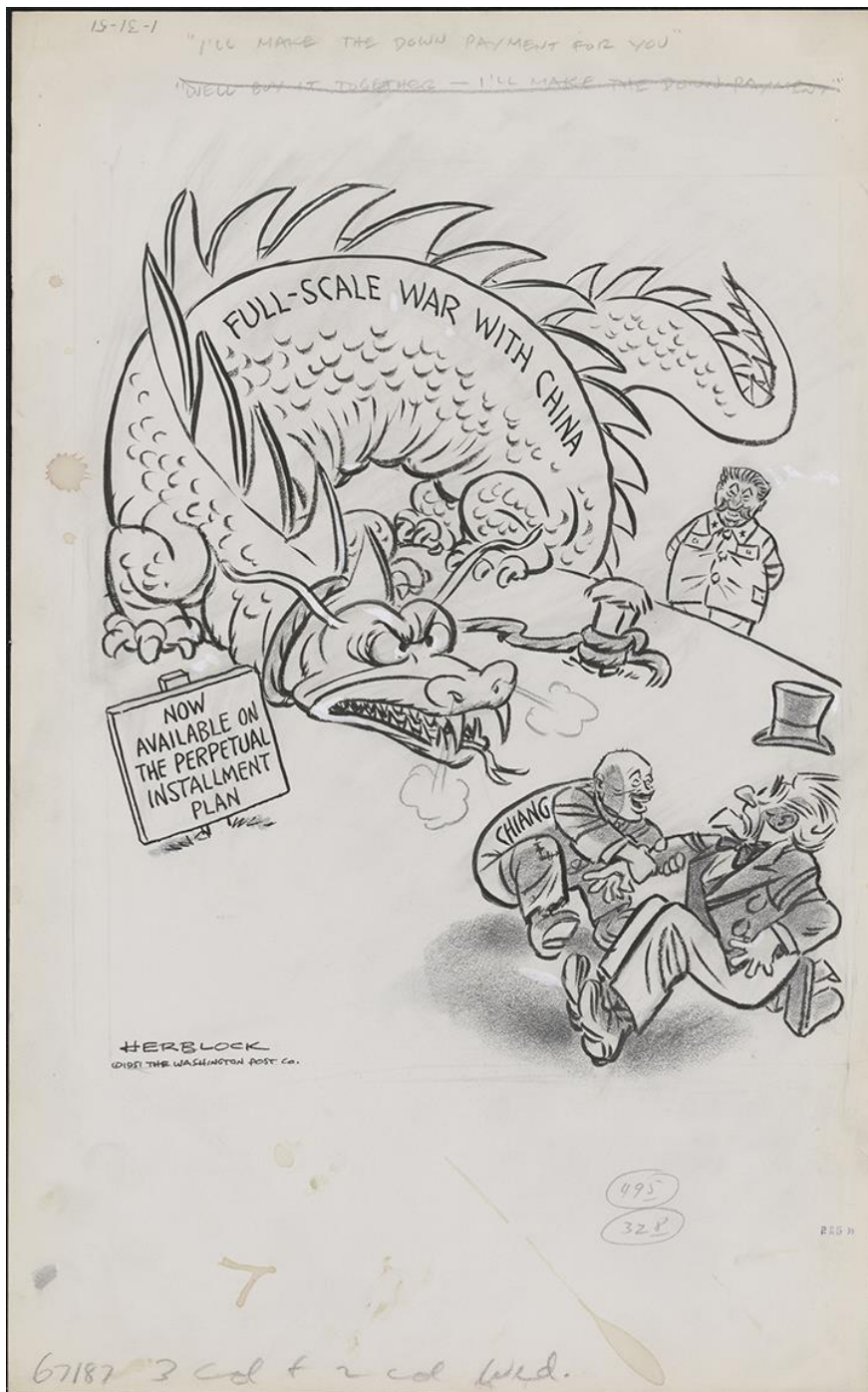
Fuente: (Block 1951a).

Anexo 9. Ilustración. *Full-scale War with China*



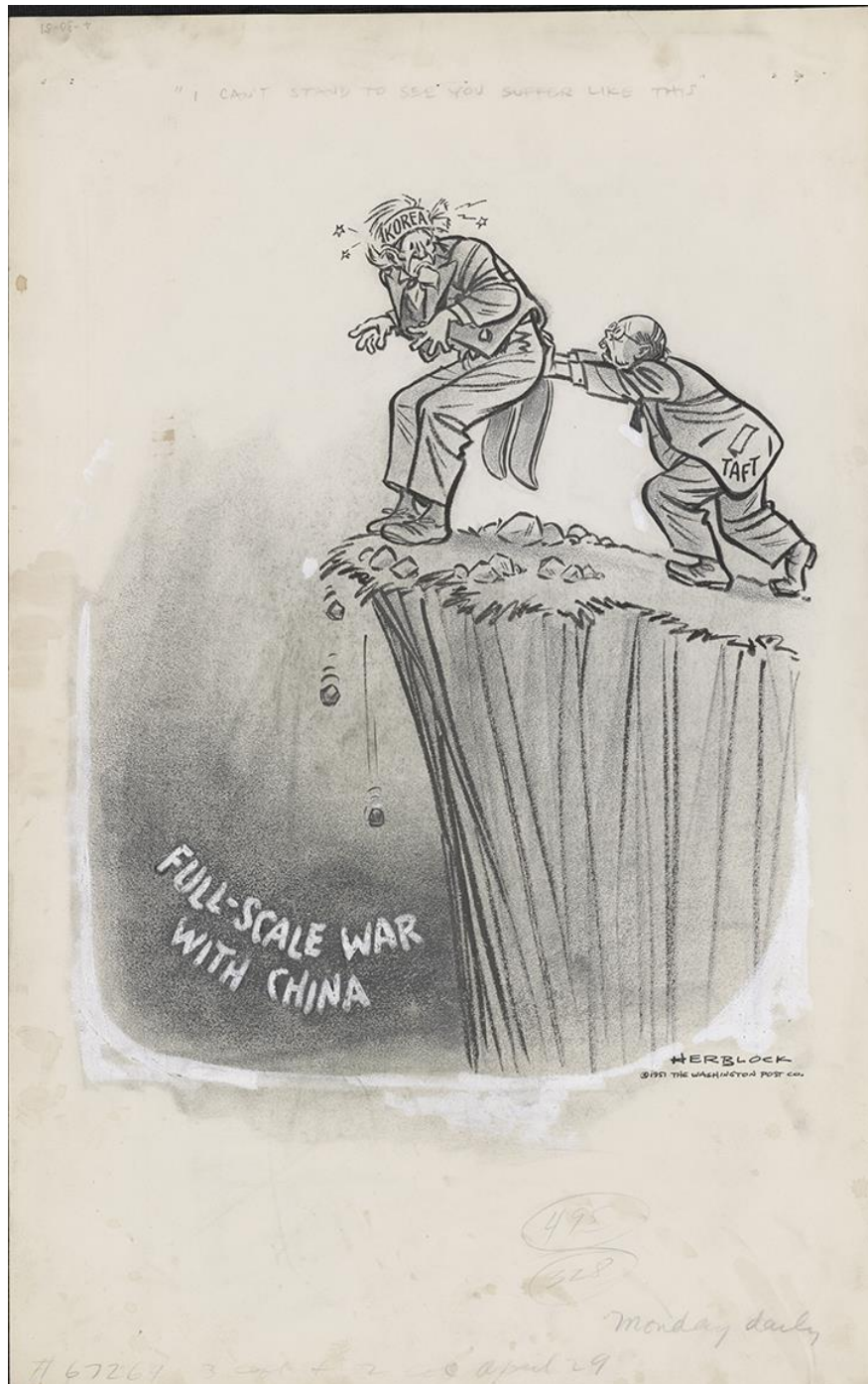
Fuente: (Block 1951b).

Anexo 10. Ilustración. *I'll Make the Down Payment For You*



Fuente: (Block 1951c).

Anexo 11. Ilustración. *I Can't Stand to See You Suffer Like This*



Fuente: (Block 1951d).

Anexo 12. Ilustración. *You Know How Fast Money Goes These Days*



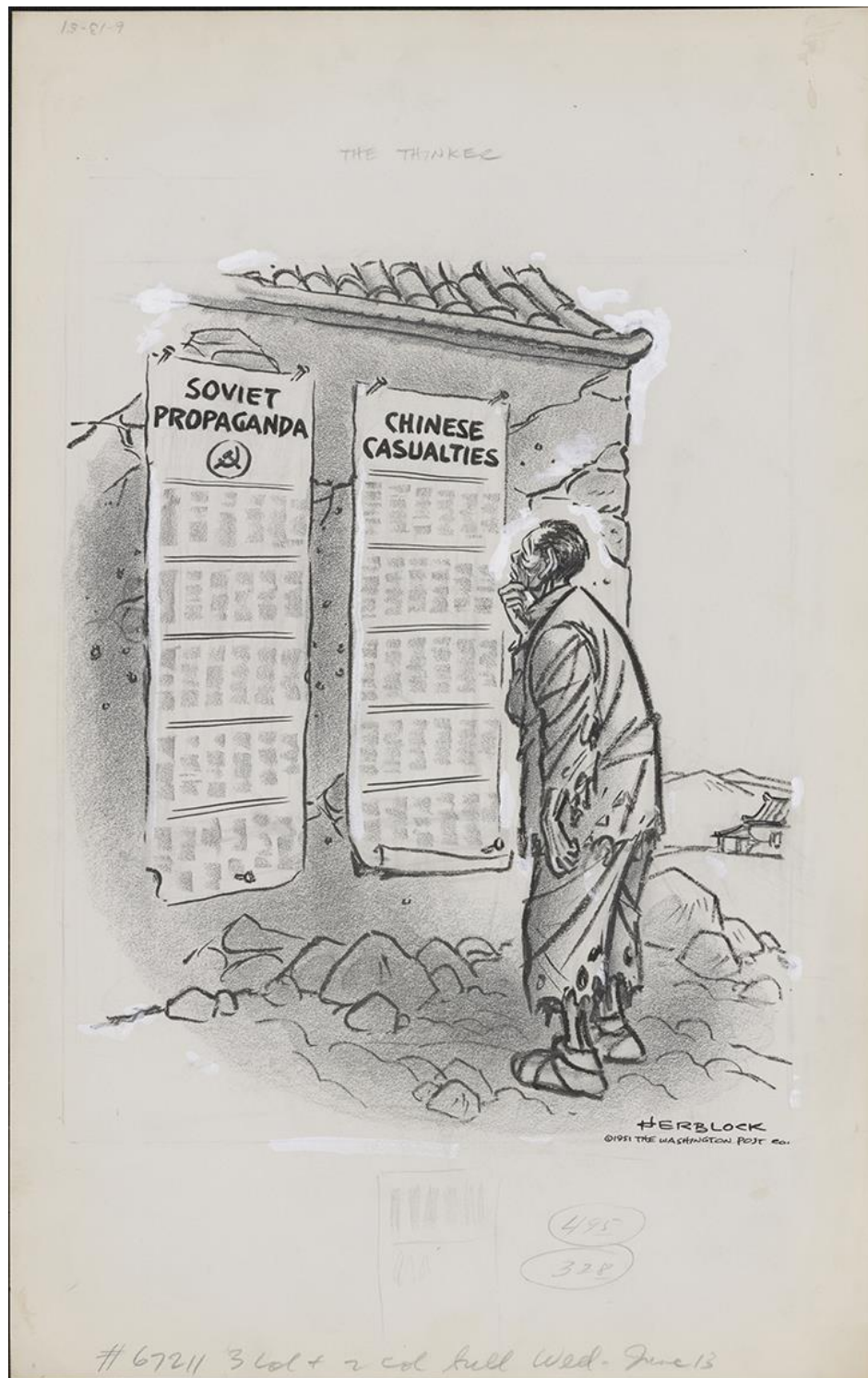
Fuente: (Block 1951e).

Anexo 13. Ilustración. *Always Glad to Loan My Neighbor a Shovel*



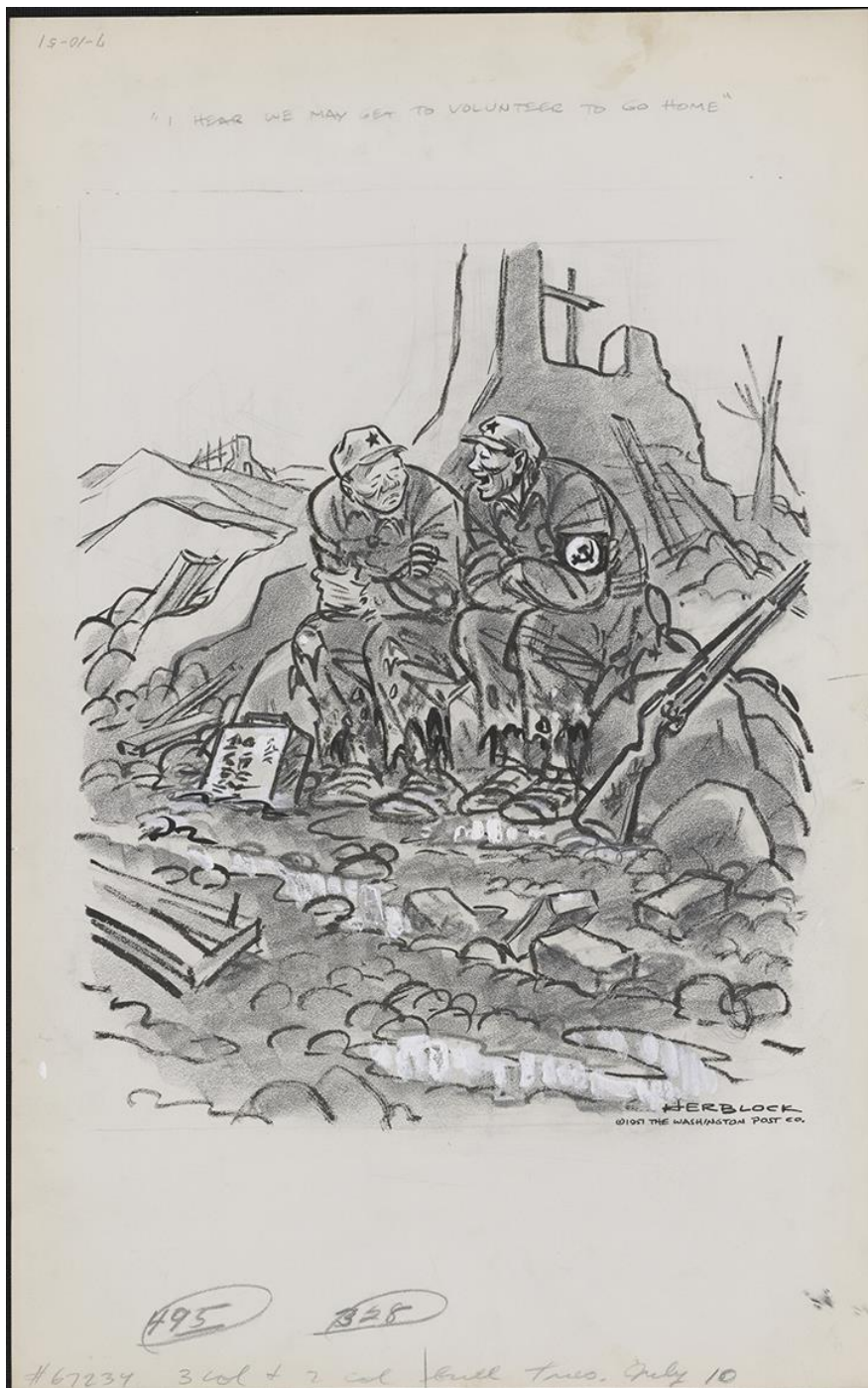
Fuente: (Block 1951f)

Anexo 14. Ilustración. *The Thinker*



Fuente: (Block 1951g).

Anexo 15. Ilustración. *I Hear We Might Volunteer to Go Home*



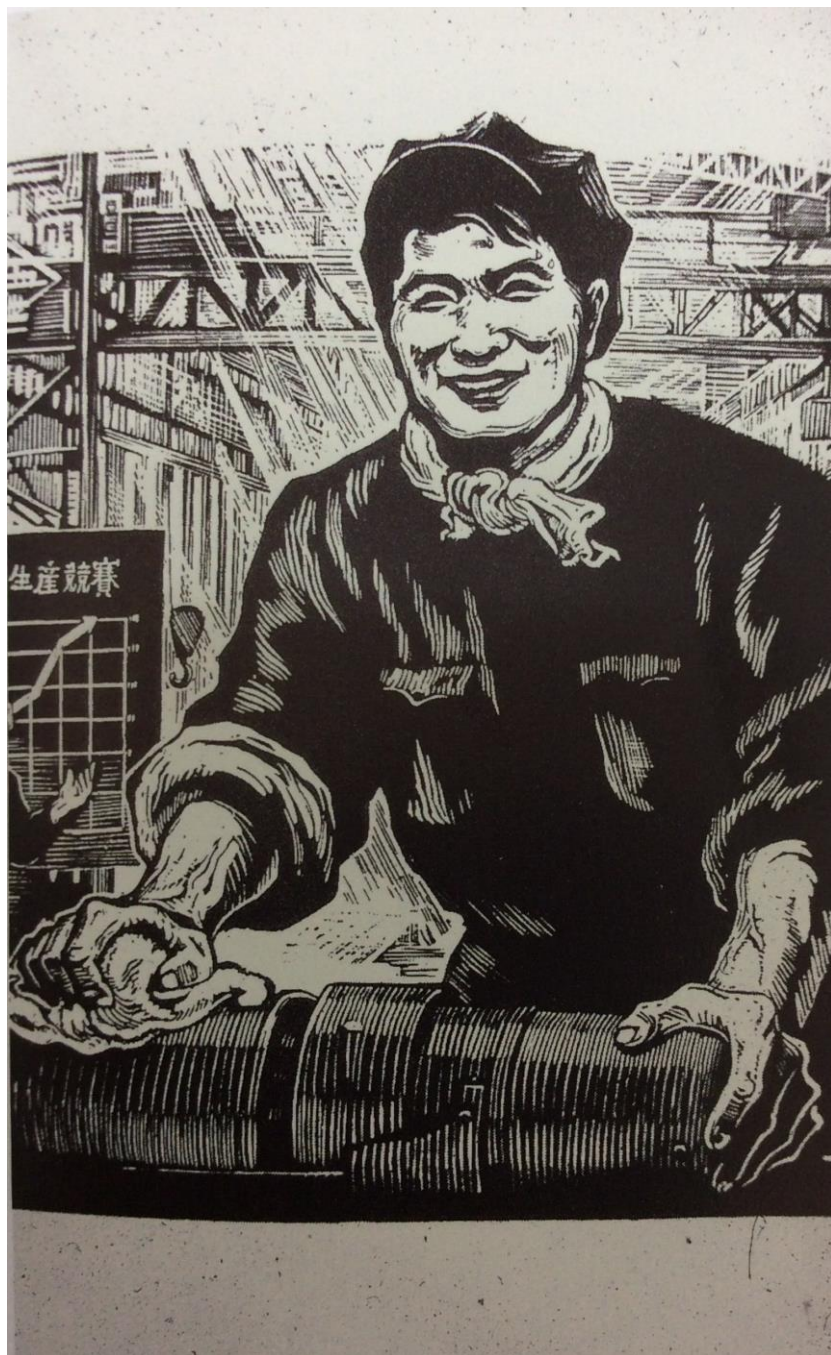
Fuente: (Block 1951h)

Anexo 16. Ilustración. *The Lofty Mountain Bows Its Head; The river Yields to a Road*



Fuente: (Yeping 1956, pág. 63).

Anexo 17. Ilustración. *We Are Masters of the Factories*



Fuente: (Yuan 1953, pág. 63).

**Anexo 18. Ilustración. *Zhao Guilan at the Heroes Reception***



Fuente: (Gang 1950, pág. 93).